

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE 43**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



**INTRODUCCIÓN**  
**14 DE ABRIL DE 2021**

**Y**o considero como mi responsabilidad hacerle llegar continuamente al pueblo de Dios estos mensajes del Ángel del Señor Jesucristo, William Soto Santiago; porque yo le oí en una ocasión decir: “Miguel, apacienta mis cachorros de León”; y yo creo que su Mensaje, que es conocido como el Rugido del León, que emitió los Siete Truenos de Apocalipsis 10, es el Alimento único con el que se debe alimentar este pueblo que está siendo preparado para la transformación y el rapto.

Ningún otro alimento va a producir el cumplimiento de esa promesa del Señor. Por lo tanto, les aconsejo a los hermanos, que reciban estos mensajes con gozo, con alegría, y que los lean continuamente.

**SU SERVIDOR:**  
**MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**  
**MISIONERO INTERNACIONAL**



## **ELÍAS BEBIENDO DEL ARROYO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 21 de noviembre de 1993*

*(Segunda actividad)*

*Cayey, Puerto Rico*

El pueblo hebreo todavía está esperando a Elías; y ya vino Elías en su tercera manifestación, y no lo reconocieron. Y no solamente eso, ya vino también Elías en su cuarta manifestación, y fue el espíritu y virtud de Elías en William Marrion Branham, séptimo mensajero de la Iglesia gentil, correspondiente a la Edad de Laodicea; el cual vino en el espíritu y virtud de Elías como precursor de la Segunda Venida de Cristo, de la Segunda Venida del Ángel del Pacto para una nueva dispensación.

Recuerden que el Ángel del Pacto en Su Primera Venida vino en carne humana para una nueva dispensación, para la Dispensación de la Gracia; la cual comenzó cuando Juan el Bautista bautizó a Jesús de Nazaret; y Él llamó a una nueva dispensación a todos los hijos de Dios; y decía: “Venid a mí todos los trabajados y cansados, y yo os haré descansar” [San Mateo 11:28].

Encontramos que Jesucristo cuando comienza una nueva edad o una nueva dispensación, llama a Sus hijos a esa nueva edad o a esa nueva dispensación, y lo hace por medio del mensajero para esa nueva edad o para esa nueva dispensación; y es Cristo, el Ángel del Pacto, en cada mensajero de cada edad o de cada dispensación, hablándole

a Su pueblo y llamando a Su pueblo a una nueva edad o a una nueva dispensación, donde están las bendiciones de Dios para los hijos de Dios.

El pueblo hebreo, recuerden, está esperando a Elías. Y el pueblo gentil, aunque ha visto ahí que habla que Elías vendrá antes que venga el día grande y terrible de Jehová [Malaquías 4:5], no ha comprendido —el pueblo gentil, mundo gentil— lo que eso significa.

Muchos piensan, quizás, que es Elías literalmente viniendo a la Tierra, porque como él no murió, fue raptado sin ver muerte: tiene que venir para morir (piensan algunos); y piensan que él vendrá literalmente; pero no comprenden que es el espíritu y virtud de Elías, el ministerio de Elías, repitiéndose en el fin del tiempo.

Ahora, para la Iglesia gentil, Dios envió a Elías en su cuarta manifestación para preparar al pueblo para recibir la Venida del Ángel del Pacto en el fin del tiempo.

Elías en su cuarta manifestación, el nombre que tuvo el velo de carne fue William Marrion Branham; él fue el Elías que habría de venir para tornar el corazón de los hijos a la fe de los padres, los apóstoles.

Y vino y el mundo no le conoció, y pensó de él muchas cosas: Algunos pensaron que era un profeta, pero no sabían ni qué profeta era; otros pensaron: “Es un predicador”; otros pensaron: “Es uno que ora por los enfermos”; otros pensaron: “Es un fanático”; otros pensaron: “Es un predicador que no puede ser oído”.

Pero los hijos de Dios que lo escucharon y vivieron en su tiempo, pudieron ver que era Elías en su cuarta manifestación, preparándole el camino al Ángel del Pacto

que vendría más adelante en una nueva dispensación, manifestándose conforme a las promesas divinas.

Y aunque el Ángel del Pacto estaba con él, estaba en una edad de la Iglesia gentil bajo la Dispensación de la Gracia; pero está anunciando que viene una nueva dispensación, y que después de él viene Uno, un Jinete en un caballo blanco, un Jinete del occidente, y dice: “Recorreremos este camino una vez más” [*Citas*, pág. 166, párr. 1485].

Está anunciando ahí la Venida del Ángel del Pacto, de Jesucristo en teofanía, manifestándose en el fin del tiempo con Sus Ángeles: con el espíritu ministerial de Elías y el espíritu ministerial de Moisés.

Él viene como el Sol de Justicia, “y en Sus Alas traerá salvación” [Malaquías 4:2]; porque Sus Alas representan el ministerio de Moisés y de Elías.

Y en ese ministerio, el de Moisés, están representados los muertos en Cristo; y en el de Elías estamos representados nosotros los que vivimos, que seremos transformados sin ver muerte. Aunque algunos de los nuestros se hayan ido al Paraíso, porque les llegó el tiempo: ellos regresarán en cuerpos eternos para ser testigos de la resurrección.

Y si alguno de los nuestros (que todavía está aquí viviendo) se tiene que marchar al Paraíso, no tiene que tener temor, sino confianza, porque irá al Paraíso para luego regresar con un cuerpo eterno, y ser testigos de que la resurrección se ha llevado a cabo; pues nosotros conocemos a los de nuestra edad y nuestra dispensación. A los de las edades pasadas los conocen los de las edades pasadas.

Si resucita San Pablo o San Pedro con su grupo, resucita San Pablo con el grupo de la primera edad, ¿quién de nosotros lo conoció? Ninguno de nosotros; por lo tanto, no sabrían ustedes que la resurrección se ha llevado a cabo; pero tendremos testigos de los nuestros que regresarán en cuerpos eternos.

Ahora, Elías por cuarta vez fue la manifestación del Espíritu de Cristo, de ese espíritu teofánico ministerial, de ese Ángel de Jehová que acampa en derredor de los que le temen, de ese espíritu de profeta de William Marrion Branham, el cual operó en William Marrion Branham y trajo el Mensaje precursor de la Segunda Venida de Cristo, de la Segunda Venida del Ángel del Pacto a una nueva dispensación.

Y luego encontramos que en el Mensaje que él trajo, anunció que la próxima vez que se manifestaría el espíritu ministerial de Elías, sería por quinta vez, y sería el ministerio de los Dos Olivos: el ministerio en Elías por quinta vez, y el ministerio de Moisés por segunda vez, ambos ministerios operando en el fin del tiempo.

Estos ministerios fueron señalados por el Señor Jesucristo en San Mateo, capítulo 24, verso 31, cuando dijo:

*“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”*

Viene con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje Final de Dios, el Mensaje del Evangelio del Reino, llamando y juntando a todos los escogidos en una nueva dispensación y en una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, y en la Dispensación del Reino.

Ahora, cuando miramos estos dos ministerios, el



ministerio de Moisés y el ministerio de Elías, cualquier persona puede ver dos personas; pero son dos ministerios: dos ministerios que serán manifestados en el fin del tiempo, en la Dispensación del Reino.

¿Y cómo operarán estos ministerios? En Apocalipsis podemos ver cómo operan estos ministerios, conforme a la profecía. En Apocalipsis, capítulo 7, verso 2, dice:

*“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,*

*diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.*

*Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.*

12.000 de cada tribu, enseña aquí Apocalipsis, capítulo 7. Dice:

*“De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados”.*

Y así por el estilo: 12.000 sellados de cada tribu de los hijos de Israel.

Ahora, este ministerio señalado aquí, encontramos que es el ministerio de Moisés y Elías, es el ministerio de Moisés y Elías presentado aquí en este Ángel del Señor, en este Ángel que Él envía, el cual dice que subía de donde sale, de donde nace, el sol: de donde nace el Sol de Justicia, que en Sus Alas trae salud, salvación; de donde nace la Venida de Cristo, del Ángel del Pacto, en un nuevo día

dispensacional.

Y viene este Ángel con el Sello del Dios vivo, viene este Ángel con el Espíritu de Cristo, viene este Ángel con ese Espíritu de Cristo, operando ese Espíritu de Cristo, ese ministerio final, y así es que Él opera el ministerio de Moisés y Elías en el Ángel que sube de donde sale, de donde nace, el Sol.

Ese Ángel es el Ángel del Señor Jesucristo de Apocalipsis, capítulo 1, verso 1, y de Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, y de Apocalipsis, capítulo 22, verso 16. Capítulo 22, verso 16, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Ahora, con este ministerio de Moisés y Elías operando en el Ángel del Señor Jesucristo, que es el Ángel que sube de donde nace el Sol de Justicia, Él llama y junta a todos los escogidos de entre los gentiles, con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino; los llama y los junta en una nueva dispensación y en una nueva edad, una Edad Eterna: la Edad de la Piedra Angular; para ahí esperar hasta ser revestidos del Espíritu Santo en toda su plenitud, ser revestidos, ser transformados; y así ser adoptados en el Reino de Dios como hijos e hijas de Dios, con vida eterna en el Reino de Dios, con un cuerpo eterno, y con toda la herencia nuevamente en las manos de los hijos de Dios.

Aquí podemos ver cómo el espíritu ministerial de Elías es manifestado por quinta vez, y el espíritu ministerial de Moisés por segunda vez.

Estos ministerios son los ministerios del fin del siglo,

del fin del tiempo, cuando las edades de la Iglesia gentil han terminado, y el último profeta mensajero, ángel mensajero, de la última edad de la Iglesia gentil, ha terminado su ministerio, el cual fue el Elías que habría de venir en su cuarta manifestación: William Marrion Branham.

Después de ese ministerio operado en William Marrion Branham (el ministerio de Elías por cuarta vez), la próxima ocasión sería el ministerio de Elías por quinta vez, y el ministerio de Moisés por segunda vez, en una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, y en una nueva dispensación.

Porque el ministerio de Moisés es un ministerio dispensacional; no es un ministerio de edades, sino de dispensaciones. Por eso con ese ministerio de Moisés el Mensaje del Evangelio del Reino es traído al pueblo de Dios (de entre los gentiles, primeramente, y luego para el pueblo hebreo).

Primeramente para el pueblo gentil es predicado el Evangelio del Reino, con el cual son llamados todos los escogidos; y luego el pueblo hebreo recibirá el Mensaje del Evangelio del Reino; porque ellos verán el espíritu ministerial de Elías operando en el Ángel del Señor Jesucristo, y luego también verán el espíritu de Moisés operando en el Ángel del Señor Jesucristo, por segunda vez, y ellos creerán, y ellos recibirán la Palabra, y entrarán a la Dispensación del Reino, para el Reino de Dios ser restaurado al pueblo hebreo.

Todo esto será en esta forma en el fin del tiempo en el cual nosotros vivimos.

Es el espíritu de Elías por quinta vez y el espíritu de

Moisés por segunda vez operando en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, dándonos el Mensaje Final de Dios, la Trompeta Final de Dios, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Ángel del Pacto, de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero.

Hemos visto el recorrido, la trayectoria, del espíritu y virtud de Elías operando, manifestándose, en diferentes profetas de Dios. Y hemos visto también el espíritu ministerial de Moisés prometido para el fin del tiempo.

Por eso cuando el mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, con el espíritu de Elías en su cuarta manifestación, quiso ir al pueblo hebreo, Jesucristo, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, se lo prohibió [“Reconociendo el Día y Su Mensaje”, pág. 40-41; *Citas*, pág. 55, párr. 482]; porque no llevaba el espíritu ministerial de Moisés; y tiene que ser conforme a Apocalipsis, capítulo 11.

Él sabía que tenía el espíritu de Elías, el cual será recibido por el pueblo hebreo; pero lo tenía en su cuarta manifestación. Y será en la quinta manifestación de Elías, y en la segunda manifestación de Moisés, que el pueblo hebreo lo verá, después que los escogidos de entre los gentiles lo hayan recibido, hayan recibido su Mensaje, y reciban la transformación de sus cuerpos; pues los escogidos están representados en Elías, los que estamos vivos, y en Moisés los que murieron en Cristo y están en el Paraíso. Por eso es que Él prometió Su Venida con Sus Ángeles para el fin del tiempo.

El Ángel del Pacto, Jesucristo en teofanía, en la Columna de Fuego, está en este tiempo final en una nueva

edad y en una nueva dispensación, dándonos Su Mensaje Final, el Evangelio del Reino, dándonos Su Palabra por medio de Su Ángel Mensajero, del cual dijo:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Estamos nosotros viviendo en el tiempo en que hay hambre sobre la Tierra, hambre no de pan y sed no de agua, sino de oír la Palabra de Dios.

Pero Elías, así como dijo en su primera manifestación: “No habrá lluvia sobre la Tierra, ni siquiera rocío...”. Dice en Primera de Reyes, capítulo 17, verso 1:

*“Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra”.*

Por la Palabra de Elías es que puede venir lluvia o rocío sobre la Tierra. Y esta lluvia o rocío o agua representa la Palabra, la revelación divina para los hijos de Dios.

Encontramos que fue declarada una sequía espiritual, hambre espiritual, por el cuarto Elías [“Religión de Jezabel”, págs. 21-24]; y encontramos que se fue, desapareció de la escena, el cuarto Elías; y aunque lo estén buscando por todas partes, no encuentran al cuarto Elías.

¿Por qué? Porque Elías fue enviado a un lugar frente al Jordán, donde estaba un arroyo, para tomar de ese arroyo. Ese arroyo representa las revelaciones divinas; y Elías en su quinta manifestación estaría tomando las revelaciones divinas, tomando esa Agua del Arroyo. Por eso en Apocalipsis, capítulo 22, verso 17, como también Apocalipsis, capítulo 21, verso 6, dice así:

*“Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida”.*

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 17, dice:

*“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.*

Ahí es el Arroyo, el lugar donde Elías en su quinta manifestación recibe el Agua de vida eterna, las revelaciones divinas, el Mensaje del Evangelio del Reino, la revelación divina que los Truenos hablaron en Apocalipsis, capítulo 10.

Elías tomando las revelaciones divinas, y saciando su sed espiritual, alimentando su alma con la carne fresca del Hijo del Hombre, la Palabra correspondiente para nuestro tiempo, y tomando del Agua de la Vida, de la revelación divina, correspondiente a nuestra edad y a nuestra dispensación.

Mientras hay hambre y sed en el mundo, como dijo el profeta Amós, en el capítulo 8, verso 11, Elías en su quinta manifestación estaría siendo bien alimentado, y estaría tomando del Agua de la vida eterna.

Él estaría en un lugar donde ese Arroyo estaría dándole esa Agua de vida eterna: estaría en la cima del Monte de Sion, en la Edad de la Piedra Angular, de donde fluye el Río del Agua de la Vida: del Trono del Señor Jesucristo, para que todo el que tenga sed venga y tome del Agua de la vida eterna; y el primero que toma es Elías, para así dar su Mensaje Final.

Elías bebiendo del Agua de la Vida en el Arroyo,

bebiendo de la Fuente de Agua de vida eterna, representada esa Fuente en el arroyo de Querit, frente al Jordán.

Nosotros estamos frente al Jordán para entrar a la tierra prometida; pero antes de entrar a la tierra prometida estamos tomando del Agua de la vida eterna, las revelaciones divinas del Arroyo de Dios, del Arroyo, del Río, que sale del Trono del Señor.

Elías en el Arroyo bebiendo del Agua de la vida eterna en el fin del tiempo, representado en el primer Elías tomando del arroyo de Querit.

Elías bebe del arroyo de Querit; y en el fin del tiempo Elías bebe del Arroyo, de la Fuente del Agua de la vida eterna, para ser adoptado en el fin del tiempo, ese ministerio, juntamente con el de Moisés; y así todos regresar a la vida eterna.

Elías pensó que él sólo había quedado, pero Dios le dijo: “Hay siete mil personas que no han doblado sus rodillas a Baal, ni han besado a Baal” [1 Reyes 19:18].

Aquellas siete mil personas del tiempo de Elías (vamos a ver), aquellas personas del tiempo de Elías, están representando a los escogidos de Dios de cada ocasión en que se manifiesta el espíritu y virtud de Elías en un hombre.

En los días de Eliseo hubo un grupo de personas que siguieron su Mensaje. En el día de Juan el Bautista también hubo un grupo de personas que siguieron el Mensaje de Juan el Bautista. En el día de William Marrion Branham (el cuarto Elías) hubo un grupo de personas que siguió su Mensaje; en su tiempo él dijo, en algunas ocasiones, que el grupo era pequeño [*Citas*, pág. 52, párr. 449].

¿Y por qué pequeño, después de estar predicando por

tantos años en este planeta Tierra, y él llevar el Mensaje por tantos lugares, y tantos convertidos venir a Cristo bajo su ministerio? Porque la mayoría de sus convertidos ya habían partido, y estaban en el Paraíso viviendo; cuando él fue allá al Paraíso, los vio en el Paraíso, y allí lo reconocieron a él como su líder.

Encontramos que él dijo siempre: “Yo dudo que para el rapto haya un grupo grande; será un grupo pequeño” [*Sellos*, pág. 199, párr. 39, *Citas*, pág. 146, párr. 1301]. Está hablando de su tiempo. Porque cada mensajero habla de su tiempo, y de la condición del tiempo en que vive, y de la condición en que está el pueblo que le sigue, y si está listo para recibir las bendiciones que Dios tiene para ese tiempo.

Y él dice: “Yo me sorprendería si de tal estado salen doce personas en el rapto”; y él dice: “Yo me sorprendería si de este otro lugar salen tal cantidad de personas” [*Citas*, pág. 27, párr. 223]. Él deja ver que para el rapto, en aquel tiempo, el pueblo no estaba preparado. ¿Y por qué?

Él hablando en los *Sellos*, en el libro de los *Sellos*, y en otros lugares, dice: “Con lo que hoy tenemos, no tenemos suficiente fe para ser transformados y raptados. Se necesita fe de rapto, fe para ser transformados y raptados”; y él dice que él dará a conocer dónde estará esa fe de rapto.

Y él en el libro de los *Sellos*, en la página 131, en español, dice que “viene Uno cabalgando en un caballo blanco, y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS”, y comienza a narrar lo que dice Apocalipsis, capítulo 19; y él dice: “Ahí está el misterio”; y dice que ahí es que está la fe para ser raptados, para ser transformados y raptados.

También él señala en otros lugares, que la fe del rapto



la recibe el pueblo de Dios, los elegidos de Dios, con los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10 [*Sellos*, pág. 104, párr. 37; pág. 128, párr. 121]; porque los siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10 es la Voz de Jesucristo en Su Venida, la Voz del Ángel del Pacto, el Mensaje del Ángel del Pacto, el Evangelio del Reino, siendo traído a todos los hijos de Dios y revelando el gran misterio de la Venida del Ángel del Pacto en el fin del tiempo.

Apocalipsis, capítulo 10, el Ángel que desciende del Cielo, ese Ángel Fuerte es Jesucristo, el Ángel del Pacto, descendiendo en Su cuerpo teofánico; viene descendiendo envuelto en una nube, en esa nube de fuego, en esa Columna de Fuego; viene con el Título de Propiedad para restaurar a todos Sus hijos a la vida eterna.

Es el Ángel del Pacto, Jesucristo en teofanía, clamando como cuando ruge un león; y ese Mensaje que da cuando clama como un León, es el Mensaje que en el fin del tiempo, en la Dispensación del Reino y Edad de la Piedra Angular, es dado a todos los escogidos de Dios.

Es el Mensaje del Evangelio del Reino, ese es el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que revelan el gran misterio de la Segunda Venida del Ángel del Pacto en el fin del tiempo, en una nueva edad y en una nueva dispensación, para darle a los escogidos de Dios la fe para ser transformados y raptados.

La fe del rapto la dan los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, en el fin del tiempo, trayéndonos el Mensaje de Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, el Mensaje que lo revela a Él como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y

Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y todas estas revelaciones contenidas en estos Truenos de Apocalipsis 10 es el Agua espiritual, las revelaciones divinas, que Elías toma en el fin del tiempo, como tomó Elías Tisbita del arroyo de Querit.

Ahora, en el fin del tiempo, Elías en su quinta manifestación toma del Arroyo de Dios, toma del Agua de la vida eterna, las revelaciones divinas; toma de ellas, y da a todos los escogidos del fin del tiempo que están representados en él, para que reciban la fe para ser transformados y raptados.

Para el tiempo de Elías hubo muy pocas personas. Él en aquel tiempo, en una ocasión dijo, que solamente habían listos para el rapto muy pocas personas, y en otros lugares dijo que no había nadie listo para el rapto [*Sellos*, pág. 301, párr. 103]; porque no conocían las revelaciones contenidas en los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que son las que dan la fe para ser transformados y raptados; la fe que es dada con la Venida del Ángel del Pacto, el cual viene en un caballo blanco en Apocalipsis, capítulo 19; y en Apocalipsis, capítulo 10 viene en una nube descendiendo del Cielo, en la Columna de Fuego.

Todo esto es lo que está señalado para el fin del tiempo, para que los escogidos de Dios puedan recibir su transformación. Para nuestro tiempo habrá, quizás, miles de personas que serán transformadas estando vivos.

En el tiempo del primer Elías hubo siete mil personas señaladas por Dios, escogidas por Dios, que fueron fieles a Dios y al Mensaje de Elías.

Y así por el estilo, en cada etapa del ministerio de Elías

y en cada manifestación del ministerio de Elías hubo un grupo de personas que siguieron a Elías y su Mensaje, el cual lo dio en el camino de Dios para ese tiempo.

Y para el fin del tiempo habrá las reliquias de entre los gentiles y las reliquias de entre los hebreos.

Las reliquias de entre los hebreos serán 144.000 hebreos, los cuales recibirán el Mensaje durante el tiempo señalado por Dios, en la semana septuagésima, la última parte o la segunda parte de esa semana, que son tres años y medio.

Pero las reliquias de entre los gentiles son los escogidos que con Gran Voz de Trompeta reciben la Palabra, y son juntados en la Dispensación del Reino y Edad de la Piedra Angular.

Y siendo que el ministerio de Elías en su quinta manifestación, y el ministerio de Moisés en su segunda manifestación, en el fin del tiempo, corresponde a la América Latina y el Caribe, a los latinoamericanos y a los caribeños, el grupo que reciba su Mensaje, estará recibiendo la fe para ser transformado y raptado, y no habrá limitaciones.

El Mensaje es para todos los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero. Y en el fin del tiempo, el grupo puede ser de miles de personas; aun puede ser miles de personas en una sola nación.

Ahora, para el tiempo de Elías en su primera manifestación, solamente hubo siete mil que estaban listos en aquel tiempo; para el tiempo del cuarto Elías solamente setecientos estaban listos en aquel tiempo, y aún no habían recibido la fe para ser transformados y raptados, pero

estaban ya en el Mensaje; pero para nuestro tiempo el número puede ser tan grande que nos sorprenda a nosotros mismos.

Cada uno camine hacia adelante, creyendo con todo su corazón el Mensaje Final de Dios, el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje que nos da la fe para ser transformados y raptados.

Y cuando seamos transformados y raptados, contaremos el número, y veremos cuántos fueron los que estaban escritos en el Libro de la Vida del Cordero que recibirían el Mensaje de los Siete Truenos, el Mensaje del Evangelio del Reino. Así que yo sé que el número es grande.

Miren ustedes, el grupo del primer Elías fue siete mil; el grupo del tercer Elías fue pequeño (el grupo que siguió a Juan el Bautista); el grupo del cuarto Elías fue grande, pero la mayoría pasó al Paraíso, y luego quedaba en la Tierra un grupo pequeño.

Y luego el grupo del quinto Elías y de Moisés en su segunda manifestación: del pueblo hebreo nada más son 144.000 escogidos, y de en medio de los gentiles el grupo puede ser tan y tan grande que no sabemos si alcance o le pase al grupo de las reliquias del pueblo hebreo.

Y para mí sería de mucha alegría y de mucho agradecimiento a Dios, que fuera un grupo tan grande entre los gentiles, de los latinoamericanos y caribeños —aunque vivan aun en otras naciones como Norteamérica, el Canadá, y en Europa, y en cualquier otro lugar, y también los que viven en la América Latina y el Caribe—, que el grupo sea tan grande, que le pase al grupo de los escogidos del pueblo hebreo, y aun que llegue a millones de personas.

Yo no me enojaría por eso, más bien me pondría bien contento de que sean millones de personas escogidas de Dios de entre los gentiles en el fin del tiempo, bajo el ministerio del quinto Elías y del segundo Moisés.

¿Por qué? Porque el grupo de escogidos de Dios, si es de millones de personas, tendremos millones de personas, de escogidos, de nuestra edad y de nuestra dispensación, en el glorioso Reino Milenial, representando nuestra edad y nuestra dispensación, y trabajando en ese glorioso Reino Milenial.

Yo no sé cuántos son de nuestra edad y de nuestra dispensación, pero una cosa sí yo sé: que son creyentes en la Palabra de Dios, el Mensaje de Dios, el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, el Mensaje del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y así pronto sabremos cuántos somos de nuestra edad y de nuestra dispensación.

Y somos los escogidos los que creemos el Mensaje de Dios para nuestra edad y para nuestra dispensación, los que son llamados y juntados con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta; por eso Él nos ha llamado en este tiempo final con el Mensaje Final, y nos ha juntado en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para así tener la fe para ser transformados y raptados.

Elías bebe del arroyo de Querit, Elías bebe del arroyo, del arroyo que Dios le señaló para tomar y saciar su sed. “ELÍAS BEBE DEL ARROYO”: allá del arroyo de Querit, y en el fin del tiempo del Arroyo del Agua de la vida eterna.

**“ELÍAS BEBE DEL ARROYO”.**

## LAS OBRAS DEL QUE ME ENVIÓ

*Dr. William Soto Santiago*

*Martes, 25 de junio de 1995*

*Villahermosa, Tabasco, México*

Ahora el Ángel del Pacto, que es el Ángel de Jehová, el Espíritu Santo, tenía un Nombre que nadie conocía, pero estaba siendo manifestado el Nombre para Redención; **pero el Nombre Eterno de Dios, ese Nombre estaba oculto.**

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, Jesucristo promete colocar, escribir, sobre el Vencedor, el Nombre de Su Padre, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y el Nombre Nuevo del Señor; o sea, dice: “... *y mi nombre nuevo*”.

Ahora, esto nos muestra que **Jesucristo para el glorioso Reino Milenial será conocido por el Nombre Eterno de Dios; y es para la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, que Él se estará revelando, se estará manifestando, y estará cumpliendo las obras divinas que corresponden al fin del tiempo. Serán las obras de Jesucristo, las que Él ha prometido para el Día Postrero, las que estaremos viendo en esta Tierra.**

Y así como Él envió en el Antiguo Testamento profetas mensajeros, a través de los cuales fue manifestada la Obra de Dios para cada edad y para cada dispensación; y luego envió a Jesucristo en el cual estuvo el Ángel del Pacto, Dios, en toda Su plenitud, y llevó a cabo la Obra de Dios correspondiente para aquel tiempo, y todas las obras que Él llevó a cabo eran las obras divinas, las obras del Padre, para

aquel tiempo.

Ahora, para la Dispensación de la Gracia, luego de Su partida, de Su ida al Cielo, encontramos que Jesucristo envió a Sus apóstoles llenos del Espíritu Santo; y luego encontramos que la Iglesia llena del Espíritu de Dios ha estado siendo instrumento de Cristo. Y Cristo en Su Iglesia en cada mensajero, cada ángel mensajero de cada edad, ha estado llevando a cabo la Obra que Él prometió para cada edad.

Cada ángel mensajero podía decir: “Yo no hago nada de mí mismo; sino lo que yo veo al Padre hacer, o a Jesucristo hacer, eso es lo que yo hago; y la Palabra que Él me ha dado, esa es la que yo le doy a ustedes en mi edad”. Así podía decir cada ángel mensajero en cada edad de la Iglesia gentil.

San Pablo decía “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]; y también dijo que Cristo lo había puesto por luz para los gentiles [Hechos 13:47]. ¿Por qué? Porque Cristo a través de él estaría resplandeciendo y estaría alumbrando el entendimiento y el alma de los gentiles, y estaría tomando un pueblo para Su Nombre, para formar parte de Su Iglesia.

En los siete ángeles mensajeros vimos las obras de Jesucristo correspondientes a las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; y esa es la identificación de que ellos fueron los siete ángeles mensajeros enviados de Jesucristo para las siete etapas de la Iglesia gentil.

Y luego que han terminado las siete edades o etapas de la Iglesia gentil, tenemos la promesa de Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Ahora Él, para el fin del tiempo, fin del mundo, fin del siglo, y Día Postrero, ha prometido enviar a Su Ángel Mensajero, a Su último profeta mensajero; y las obras que él estará llevando a cabo, conforme a la Palabra de Dios, estarán dando testimonio de que Jesucristo lo ha enviado.

Ahora, ¿qué dijo Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 4, que Él haría? Dice:

*“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Ahora, para después de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, hay cosas que tienen que suceder, y Él dijo que las daría a conocer.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6, encontramos a un Ángel Mensajero de Jesucristo dando a conocer estas cosas que deben suceder.

¿Y qué significa esto? ¿Y no fue Cristo el que dijo que las daría a conocer? ¿Y ahora por qué aparece un Ángel, el Ángel del Señor Jesucristo, dando a conocer estas cosas? Porque ese es el Enviado de Jesucristo, a través del cual Jesucristo estaría dando a conocer estas cosas que Él prometió. Dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel (hay un Enviado para el Día Postrero: el Ángel del Señor Jesucristo, ¿para qué?), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

Es por medio de Su Ángel Mensajero a través del cual los escogidos de Dios conocerán las cosas que deben



sucedier después de las que ya sucedieron en las siete edades de la Iglesia gentil.

Y la identificación de que este es el Ángel enviado de Jesucristo para dar a conocer estas cosas, es que él estará dando a conocer las cosas que deben suceder después de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Él estará dando a conocer una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular; él estará dando a conocer un nuevo Mensaje: el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje de la Dispensación del Reino, el Mensaje del Evangelio del Reino; y él estará dando a conocer una nueva dispensación: la Dispensación del Reino (y estará abriendo esa dispensación); y estará también llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Cuando se nos habla de una Trompeta o de una Gran Voz de Trompeta, se nos está hablando de un Mensaje de Jesucristo, de un Mensaje de Dios, para todo el pueblo de Dios.

Y siendo la Trompeta Final es el Mensaje Final de Jesucristo para Su Iglesia, y luego para el pueblo hebreo; y el Mensaje Final señalado en la Escritura es el Mensaje del Evangelio del Reino, para la Dispensación del Reino.

No hay otro mensaje reconocido en la Escritura como el Mensaje Final de Dios, sino el Mensaje del Evangelio del Reino, para la Dispensación del Reino.

Ahora, podemos ver que el Mensaje de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta es un Mensaje dispensacional; es el Mensaje que aparece en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10, en donde Cristo nos habla con una

Voz como de Trompeta en el Día del Señor. Dice así:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último...”*

¿Quién es el Alfa y la Omega, el Primero y el Último? Nuestro Señor Jesucristo; es la Voz de Jesucristo como una Gran Voz de Trompeta en el Día del Señor.

¿Y cuál es el Día del Señor? El Día del Señor es el séptimo milenio (como milenio), y también es la séptima dispensación, que es la Dispensación del Reino.

Así como el día del Señor para el pueblo hebreo (y para muchas personas) es el sábado: porque Dios descansó el séptimo día y lo bendijo allá en el Génesis, y luego le dio el pueblo hebreo el día sábado, el séptimo día, para descansar; y por esa causa le llaman “el día del Señor”.

Pero cuando se trata de asuntos proféticos, el Día del Señor es el séptimo milenio, y también la séptima dispensación, o sea, la Dispensación del Reino, en donde la Voz de Jesucristo es escuchada como una Gran Voz de Trompeta; es la misma Gran Voz de Trompeta con la cual Él envía a Sus Ángeles para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios en San Mateo, capítulo 24 y verso 31.

Ninguna persona en el fin del tiempo, en el fin del siglo, fin del mundo y Día Postrero, podrá ser recogido sin escuchar la Gran Voz de Trompeta bajo el ministerio de los Ángeles del Señor Jesucristo; ministerios que son los ministerios de Moisés por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta vez.

Estos son los ministerios prometidos para ser enviados,

para con Gran Voz de Trompeta, o sea, para con el Mensaje del Evangelio del Reino, llamar y juntar a todos los escogidos de Dios en el Día Postrero, para así ser preparados para nuestra transformación (los que estamos vivos), y para la resurrección de los muertos en Cristo. Pues es en esta forma en que el Hijo de Dios estará hablando en el fin del tiempo, y los muertos en Cristo resucitarán, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Ahora, estas son las obras que Jesucristo ha prometido llevar a cabo en el Día Postrero, en el fin del siglo, en el tiempo final; estas son las obras prometidas por Cristo a través de toda la Escritura para este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.

Y para cumplir esas promesas, Él estará manifestado conforme a Apocalipsis, capítulo 7, verso 2:

*“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo...”*

Un Ángel Mensajero con el Sello del Dios vivo. ¿Cuál es el Sello del Dios vivo? El Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el Ángel del Pacto, es el Ángel de Jehová, es Cristo; o sea, este Ángel Mensajero viene con el Espíritu Santo. Cristo, el Ángel del Pacto, viene en este Ángel Mensajero, cumpliendo las obras que Él prometió llevar a cabo en el Día Postrero.

Las obras que estará haciendo este Ángel Mensajero estarán dando testimonio de que él es el Enviado de Dios; porque las obras que él estará haciendo darán testimonio de que Dios, de que Jesucristo, lo ha enviado; como dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de*

*estas cosas en las iglesias”.*

Y el Ángel del Señor Jesucristo en cualquier lugar y en cualquier momento puede tomar esa Escritura, y decir como dijo Jesús en San Lucas, capítulo 4 y verso 21, luego de leer lo que el profeta Isaías había dicho acerca de la Venida del Mesías, del Ungido con el Espíritu de Jehová y las obras que llevaría a cabo; luego de leer esa Escritura, Jesús dijo: *“Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.*

Y el Ángel del Señor Jesucristo en cualquier momento, en cualquier momento puede decir, luego de leer esa Escritura: *“Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes”*; porque las obras del que lo envió estarán siendo realizadas por el Enviado. Ese es el misterio del Enviado y del que lo envió.

Siempre ha sido así: que las obras del que ha enviado siempre a los profetas del Antiguo Testamento y los mensajeros del Nuevo Testamento, las obras del que lo ha enviado, o los ha enviado, son manifestadas a través del enviado de Dios.

Esa es la forma en que Dios cumple Sus promesas, esa es la forma también en que Dios identifica a Su enviado: que las obras que Él prometió llevar a cabo, las lleva a cabo por medio de Su enviado; y la Palabra o Mensaje o revelación que Él prometió dar a conocer al pueblo, la da a conocer por medio de Su enviado. Porque toda revelación tiene que venir por medio de un profeta de Dios enviado para la edad y dispensación que corresponde esa revelación divina.

Por esa causa es que la revelación divina de los Siete Truenos y del Séptimo Sello es la revelación divina de

Jesucristo que Él ha prometido darle a Su Iglesia; la cual, por medio de Su Ángel Mensajero la da a conocer a Su Iglesia en el Día Postrero. Por eso dice:

*“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel (para dar a conocer estas cosas, o las cosas que deben suceder pronto), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

Y una de las cosas prometidas para suceder en el fin del siglo, fin del tiempo y fin del mundo, es la Segunda Venida de Cristo. Esa es la revelación más grande de toda la Biblia, la revelación que en otros tiempos no fue dada a conocer a los hijos de los hombres. Solamente los profetas de Dios y apóstoles y ángeles mensajeros, conocieron algo de esa promesa, pero no conocieron cómo esa promesa sería cumplida; solamente ellos en sus visiones y sueños y profecías dieron a conocer en forma profética la Segunda Venida de Cristo, y dijeron que sería como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, para el fin del siglo, fin del mundo, fin del tiempo y Día Postrero o Día Final, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, es dada a conocer a todos los hijos de Dios por Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero.

Y por esa causa es que veremos al Ángel Mensajero de Jesucristo dando a conocer este misterio, el misterio más grande de los Cielos y de la Tierra, el cual causó silencio en el Cielo por casi media hora.

Y con esa revelación se estarán escuchando las voces de

los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; porque las voces de los Siete Truenos es el Mensaje de Jesucristo descendiendo del Cielo con Su rostro como el Sol (que lo representa como Rey), y clamando como cuando ruge un León; por eso como cuando ruge un león, Él habla y Siete Truenos emiten Sus voces.

Las voces de los Siete Truenos, que es la Voz de Jesucristo revelando el gran misterio de Su Venida, es la revelación del Séptimo Sello.

Cuando se conoce, se escucha y se conoce, la revelación del Séptimo Sello: se está escuchando los Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Por esa causa es que ha sido dicho por el precursor de la Segunda Venida de Cristo que la fe para el rapto la dan los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10 [*Sellos*, pág. 104, párr. 37; pág. 128, párr. 121]; porque los Siete Truenos lo que hacen es revelar el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo, que es el evento más grande que debe suceder en el fin del tiempo, fin del mundo y fin del siglo, y Día Postrero.

Y ese misterio tan grande, Jesucristo lo estaría dando a conocer en el fin del tiempo por medio de Su Ángel Mensajero, al cual envía para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto.

Y así es como es identificado el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, enviado por el mismo Señor Jesucristo: por las obras que él estará llevando a cabo, que son las obras que Jesucristo prometió que Él llevaría a cabo; pero que cuando llegamos al fin del tiempo, Jesucristo las llevaría a cabo por medio de Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio que no era conocido antes de ser abierto este misterio del tiempo final; no se conocía el misterio de que siempre que Dios ha prometido llevar a cabo alguna cosa, o hablar alguna cosa, siempre ha usado un hombre, un profeta, y lo ha enviado ungido para llevar a cabo esa Obra prometida por Dios para esa edad o para esa dispensación.

La historia bíblica da testimonio de que así ha sido siempre; por lo tanto Dios no puede cambiar Su orden, porque es un orden perfecto.

*“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele sus secretos a sus siervos los profetas” [Amós 3:7].*

Siempre se requiere un profeta mensajero cuando Dios ha de dar a conocer algo conforme a como Él lo ha prometido. Siempre Él lo ha hecho así, siempre así se ha llevado a cabo la Obra de Dios, y se ha dado a conocer así la Obra de Dios.

Y las obras del que lo envió, siendo realizadas por medio de ese Mensajero, dan testimonio de que ese es el Enviado de Dios, de que ese el Enviado de Jesucristo.

Así como el Padre envió a Jesucristo, y las obras que el Padre dijo que llevaría a cabo fueron realizadas por nuestro Señor Jesucristo; y ese era el testimonio de Dios, de que ese era el Enviado de Dios, el Enviado del Padre.

Y ahora el Enviado de nuestro Señor Jesucristo, en el fin del siglo, será identificado por las obras que Jesucristo prometió realizar después que las siete edades de la Iglesia gentil hayan terminado. Y las obras de Jesucristo, siendo vistas, realizadas, en Su Ángel Mensajero, estarán dando testimonio que ese es el Ángel del Señor Jesucristo.

Nadie más comprenderá el Mensaje correspondiente al fin del tiempo, excepto el Ángel del Señor Jesucristo, y los que lo reciben.

Las demás personas no sabrán que hemos comenzado una nueva dispensación, que estamos también en una nueva edad, y que hay un nuevo Mensaje dispensacional: el Evangelio del Reino; y que así es como nosotros recibimos la fe para ser transformados y raptados; porque el Mensaje del Evangelio del Reino nos revela el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

La revelación del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores: siendo manifestado esa revelación de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero.

Nadie más conocerá ese misterio, solo el Ángel del Señor Jesucristo, y aquellos que lo reciben; porque “el que recibe a profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibe” [San Mateo 10:41].

Así que recibe la revelación que tiene ese profeta mensajero; y así recibe el conocimiento que tiene ese profeta mensajero de las cosas que deben suceder, de las cosas que Jesucristo está dando a conocer a Su Iglesia; y las obras del que lo envió son manifestadas por medio del Enviado de Jesucristo.

Así como las obras del Padre fueron manifestadas, cumplidas, por medio del Hijo, por medio de nuestro Señor Jesucristo; ahora las obras de Jesucristo prometidas para el fin del tiempo, serían cumplidas, manifestadas y reveladas,



por medio de Su Ángel Mensajero.

Así como las obras correspondientes a cada edad de la Iglesia gentil fueron manifestadas y cumplidas por medio de cada ángel mensajero, a través del cual Jesucristo cumplió lo correspondiente a cada edad de Su Iglesia gentil.

Y ahora corresponden las cosas de la Edad de la Piedra Angular, y Dispensación del Reino, y Día Postrero, y Dispensación del Reino abriéndose; ahora corresponden todas las cosas del fin del tiempo, del fin del mundo, del fin del siglo y del Día Postrero.

Y la Obra que Jesucristo ha prometido realizar conforme a Sus promesas, será vista a través de Su Ángel Mensajero; esa es la forma divina establecida en la Escritura.

Y las obras que el Ángel del Señor Jesucristo estará haciendo, realizando, que son las obras de Jesucristo prometidas para el fin del tiempo, darán testimonio que Jesucristo lo ha enviado, porque estará realizando - estarán siendo realizadas por Jesucristo a través de Su Ángel, las obras que Él prometió.

Las obras del que lo envió serán vistas en el Enviado, en Su Ángel Mensajero, en este tiempo final.

**“LAS OBRAS DEL QUE LO ENVIÓ”.**

Jesucristo decía: “Si ustedes no pueden creer en mí, crean a las obras, porque ellas dan testimonio de que Dios me ha enviado” [San Juan 5:36, 10:25, 10:38].

El testimonio de las obras que son hechas por el Enviado de Dios para cada edad y para cada dispensación, dan testimonio de quién es esa persona; porque el verdadero Enviado de Dios estará haciendo la Obra de Dios prometida para ese tiempo; pero no la estará haciendo de sí mismo,

sino que será Dios en él.

Por eso Jesús decía: “Yo no hago nada de mí mismo; sino que lo que yo veo al Padre hacer, eso es lo que yo hago” [San Juan 5:19]; Él también dijo que era el Padre el que hacía las obras [San Juan 14:10]. Y así es para cada mensajero enviado de Dios, incluyendo al último Ángel Mensajero de Jesucristo enviado para el Día Postrero.

“LAS OBRAS DEL QUE LO ENVIÓ”.

Miren ustedes todas las cosas que están prometidas para ser realizadas en este tiempo final.

Ahora, lo más claro que estará identificando al Ángel del Señor Jesucristo es que él estará dando a conocer las cosas que deben suceder pronto: la Segunda Venida de Cristo, la revelación de Cristo para el pueblo hebreo, la fe para ser transformados y raptados, el Mensaje del Evangelio del Reino, la Edad de la Piedra Angular, la Dispensación del Reino, la revelación del Día Postrero, de cuál es el Día Postrero; todas estas cosas son prometidas en la Escritura; y es Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero el que en este Día Postrero nos daría a conocer todas estas cosas.

Pero recuerden: siempre Jesucristo ha tenido un instrumento; y así es también para este tiempo final, el cual está identificado en la Escritura como el Ángel del Señor Jesucristo.

Juan el apóstol quiso adorarlo en dos ocasiones, en Apocalipsis 22, y también en Apocalipsis, capítulo 19; y el Ángel le dijo: “Mira, que no lo hagas, porque yo soy siervo contigo y con tus hermanos. Adora a Dios”.

Si hubiera sido Jesucristo, no le hubiera dicho que no

lo hiciera. Esto identifica a este Ángel Mensajero como el último profeta enviado de Dios con la revelación de Jesucristo llevando a cabo las obras del que lo envió, y siendo el velo de carne donde Jesucristo estará cumpliendo todas las obras que Él prometió para el Día Postrero.

“LAS OBRAS DEL QUE ME ENVIÓ, ellas son las que dan testimonio que Dios me ha enviado”, dijo nuestro Señor Jesucristo; y así podría decir cada ángel mensajero para su edad, y el Ángel del Señor Jesucristo en este Día Postrero: “LAS OBRAS DEL QUE ME ENVIÓ, ellas son las que dan testimonio de que Jesucristo me ha enviado”.

**“LAS OBRAS DEL QUE ME ENVIÓ”.**

Tenemos con claridad todo este cuadro divino de las obras de Jesucristo correspondiente a este tiempo final, y de cómo serían llevadas a cabo; como también fueron llevadas a cabo en cada edad de la Iglesia gentil, por medio de cada ángel mensajero.

**“LAS OBRAS DEL QUE ME ENVIÓ”.**

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde; y siempre nos permita ver las obras de Jesucristo siendo manifestadas por medio del Enviado de Jesucristo, por medio del Ángel del Señor Jesucristo para nuestro tiempo; como podemos también ver las obras de Jesucristo por medio del enviado de Dios a cada edad de la Iglesia gentil.

Si queremos ver las obras de Jesucristo en la primera edad, miramos todo lo que Dios hizo por medio de San Pablo; y esas son las obras de Jesucristo para esa primera edad de la Iglesia gentil. Y así por el estilo, podemos ver las obras de Jesucristo en cada edad realizadas por medio del

mensajero de cada edad; y para nuestro tiempo: las obras de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero enviado en el fin del tiempo.

**“LAS OBRAS DEL QUE ME ENVIÓ”.**

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, y a mí también; y que siempre podamos ver a nuestro Señor Jesucristo llevando a cabo las obras que Él prometió, cumpliendo Sus promesas; y que nos permita siempre entender que Sus promesas Él las cumple a través de Su enviado en cada edad y en cada dispensación; y así es también para nuestro tiempo, para nuestra Edad de la Piedra Angular y para nuestra Dispensación del Reino y para el Día Postrero.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, y darles a conocer así **“LAS OBRAS DEL QUE ME ENVIÓ”**; para así darle gracias a Dios por todo lo que Él está realizando en este tiempo, y por las grandes bendiciones que Él nos ha dado y por las que nos dará; porque Él ha prometido que luego de escuchar la Trompeta Final, los muertos han de ser resucitados, y nosotros los que vivimos hemos de ser transformados; y luego de estar de 30 a 40 días aquí, luego seremos raptados, o sea, nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; y así estaremos siempre con Cristo, y allá le veremos.

Así que para mí es una bendición muy grande estar con ustedes en este tiempo final, en este Día Postrero; y le doy gracias a Dios porque Él me colocó en el continente americano, y sobre todo en la parte Centro y Sur del

continente americano y el Caribe, en donde Jesucristo estaría cumpliendo Sus promesas, estaría cumpliendo, realizando, las obras que Él ha prometido llevar a cabo en el fin del tiempo, fin del mundo, fin del siglo, y Día Postrero.

Yo le doy gracias a Dios por cada uno de ustedes, y le doy gracias a Dios que yo hablo vuestro idioma y ustedes el mío; y así nos entendemos muy bien.

Les he encontrado y les he presentado a Jesucristo como el grupo del fin del siglo, fin del tiempo, y fin del mundo y Día Postrero; les he presentado a ustedes delante de Jesucristo como los escogidos de la Edad de la Piedra Angular, como los escogidos que estarían escuchando la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y pido a Cristo, para ustedes y para mí, la transformación de sus cuerpos y del mío también, y la resurrección de los muertos en Cristo; porque estamos escuchando la Voz del Hijo de Dios en este Día Postrero, la Voz de Jesucristo, la Voz del Espíritu Santo en Su Mensaje Final: en el Mensaje del Evangelio del Reino; y estamos viendo las obras de Jesucristo siendo realizadas. No son las obras personales del Ángel Mensajero, sino del que lo envió.

**“LAS OBRAS DEL QUE ME ENVIÓ”**. Ese ha sido nuestro tema en esta ocasión.

## MOISÉS PARADO EN LA BRECHA ENTRE DIOS Y EL PUEBLO

*Dr. William Soto Santiago*

*Martes, 8 de septiembre de 1998*

*San Bartolomé Milpas Altas, Sacatepéquez, Guatemala*

Y ahora, Jesús decía: “*Yo he venido en nombre de mi Padre...*” [San Juan 5:43].

Y Él también dijo: “*Padre, glorifica tu nombre*”. Y Dios dijo desde el Cielo... Eso está por el capítulo 12, más o menos, de San Juan, verso 28. Capítulo 12... Vean, ahí es el mismo capítulo donde habló del grano de trigo: que tenía que caer en tierra y morir, porque de otra forma Él quedaría solo y los demás seres humanos morirían. Ahora, el verso 28 dice, del capítulo 12 de San Juan:

*“Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”.*

“Lo he glorificado”, eso es la Primera Venida de Cristo; “y lo glorificaré otra vez”, eso es la Segunda Venida de Cristo.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, nos habla de la Segunda Venida de Cristo, que es la Piedra no cortada de manos, que vio el rey Nabucodonosor, y también la interpretó el profeta Daniel; esa es la Piedra no cortada de manos, la Segunda Venida de Cristo, para el Día Postrero. Y en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, Él es esa Piedrecita blanca. Leamos, dice:

*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido (esto es: de la revelación, la revelación de la Segunda*

Venida de Cristo)...”.

O sea, “le daré la revelación de la Segunda Venida de Cristo”. ¿Para qué? Para que la coma. ¿Y cómo nos vamos a comer una revelación? “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, San Lucas 4:4; Deuteronomio 8:3].

Usted come comida física con su cuerpo, pero con su alma usted no puede tomar un pedazo de pan y comérselo; pero puede comerse la Palabra de Dios, que es el alimento espiritual para su alma.

Y la revelación de la Segunda Venida de Cristo para el Día Postrero es el Maná escondido, que todos los escogidos de Dios recibirán en este tiempo final y se comerán allá en su alma; será el Alimento de nuestra alma para este tiempo final.

*“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.*

La Piedrecita blanca es la Segunda Venida de Cristo. Él dos mil años atrás vino, Él es la Piedra Angular que los edificadores desecharon [Salmos 118:22, 1 Pedro 2:7]; y para este tiempo final Él ha prometido regresar. El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual tiene el Nombre de Dios, ha prometido regresar.

Él vino dos mil años atrás velado en carne humana, en un joven carpintero de Nazaret llamado Jesús; y en ese velo de carne estaba el Nombre de Dios para Redención, para Salvación. Por eso el nombre *Jesús* significa ‘Salvador’, ‘Redentor’: porque esa es la Obra que Él llevaría a cabo en Su Primera Venida.

Y ahora, la Piedrecita blanca, que es Cristo en Su Segunda Venida, ahora **viene con un Nombre Nuevo** que “ninguno conoce sino aquel que lo recibe”. Él ha prometido esta Piedrecita blanca y también el Maná escondido para el Vencedor.

Y el Vencedor que estará en el Día Postrero, el Mensajero que estará en el Día Postrero, para obtener, en la gran batalla en el amor divino, obtener la Gran Victoria en el Amor Divino, es el que recibe el Maná escondido de la revelación de la Segunda Venida de Cristo, para darla al pueblo como Alimento para el alma; porque ese es el Siervo fiel y prudente [San Mateo 24:45-47, San Lucas 12:42-44] que en el Día Postrero estará alimentando en la Casa de Dios a los hijos de Dios, y es el Siervo bienaventurado al cual, cuando su Señor venga, lo hallará haciendo así: dándoles ese alimento espiritual, la revelación de la Segunda Venida de Cristo (la revelación del Maná escondido, que es la Segunda Venida de Cristo); y les estará revelando el misterio de la Venida de esa Piedra, porque él es el que recibe esa revelación, y él es el que recibe a Cristo en Su Segunda Venida: **lo recibe con un Nombre Nuevo.**

Y aquí dice que viene con un Nombre Nuevo esa Piedrecita blanca, el cual ninguno conoce.

No es el nombre Jesús, porque el nombre Jesús todas las personas lo conocen como el Nombre de Cristo en Su Primera Venida, como el Nombre del Ángel del Pacto en Su Primera Venida en carne humana en la persona de Jesús de Nazaret.

**Pero ahora, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová,**



**el cual tiene el Nombre Eterno de Dios, viene en el Día Postrero; y dice aquí que ÉL, esa Piedrecita, viene con un Nombre Nuevo. Ese Nombre tiene que ver con la Obra de Reclamo que ÉL estará realizando en el Día Postrero; y en Su Venida estará YHWH, siendo manifestado ese Nombre; el YO SOY estará manifestado en la Tierra.**

Ahora veamos en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, lo que nos dice aquí también del Nombre Nuevo. Tenemos aquí, con este, dos testigos, dos Escrituras. Dice:

*“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios (o sea, una persona con una posición bien importante en el Reino de Dios), y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y **mi nombre nuevo**”.*

Y esa sí que es una noticia grande para la raza humana: que Jesucristo tiene un Nombre Nuevo; y ÉL es el que lo dice.

Y la Piedrecita, que es la Segunda Venida de Cristo, esa Piedrecita blanca viene con un Nombre Nuevo.

Y por eso es que en Apocalipsis, hablando de los 144.000 hebreos, en el capítulo 14, vean cómo aparecen: ya están ahí llamados, juntados, y están con Cristo ya. Dice:

*“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el (nombre) de su Padre escrito en la frente”.*

**O sea, que tienen la revelación del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.**

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 4, dice:

*“... y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”.*

**O sea que tendrán la revelación de ese Nombre Eterno de Dios, que es el mismo Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, de la Nueva Jerusalén, y el mismo Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.**

Todo esto tiene que ver con adopción. Para Cristo tomar el Trono de David, y reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, tiene Él que obtener **ese Nombre Eterno de Dios**, para ser manifestado en el Día Postrero ese Nombre Nuevo, el cual Él recibió cuando ascendió al Cielo. Y tiene que manifestarlo en Su Segunda Venida en la Tierra en el Día Postrero; y con ese Nombre es que Él reinará en el Reino Milenial. Ese es el Nombre del Padre celestial.

Y ahora, en la adopción, vean ustedes, para tomar el Reino y reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, Él necesita ese Nombre Nuevo, que es **el Nombre Eterno de Dios**, el cual Él cuando ascendió al Cielo, recibió; por eso es que dice que tiene un Nombre Nuevo; y ese Nombre Nuevo lo escribirá sobre el Vencedor.

¿Y qué estará escribiendo sobre el Vencedor entonces? Pues **el Nombre Eterno de Dios** y Nombre de la Nueva Jerusalén; porque la Nueva Jerusalén, el nombre es **el Nombre Eterno de Dios**; ese es el Nombre que tiene la Jerusalén celestial.

Y ahora, el Vencedor es el que recibirá ese Nombre; porque toda revelación, **toda revelación de parte de Dios, tiene que venir por medio de un profeta**. Y si Dios va a revelar Su Nombre, entonces tiene que venir por medio de

un profeta ese Nombre revelado, manifestado, y siendo dado a conocer al pueblo.

Y ahora, en este tiempo final en el cual estamos viviendo, la raza humana nuevamente ha llegado al ciclo divino en que estaba el pueblo hebreo, cuando Dios iba a destruir al pueblo hebreo; y también ha llegado al ciclo divino en que estuvo el pueblo en los días de Noé, donde Dios destruyó a la humanidad, pero escapó Noé y su familia, y algunos animales también, y aves y reptiles.

Y estamos viviendo en el tiempo también, en un tiempo paralelo al tiempo de Jesús: en donde Dios iba a destruir la raza humana, pero Jesús se colocó en la brecha entre Dios y la raza humana, e impidió esa destrucción de la raza humana; y Él tomó nuestros pecados. Y el juicio divino que iba a caer sobre la raza humana, cayó sobre un solo hombre: nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora miren, Moisés, un pastor de ovejas: un pastor se puso entre Dios y el pueblo hebreo, y Dios no destruyó al pueblo hebreo. Y luego un Pastor, Jesús, se puso en medio de Dios y la raza humana, y Dios no destruyó a la raza humana. ¿Pero Jesús no era un carpintero? Pero también Él dijo: “Yo soy el Buen Pastor”.

El mismo Jehová del Antiguo Testamento, que es el Pastor: “Jehová es mi Pastor” [Salmos 23:1]; ese Jehová, que es el Pastor en el Antiguo Testamento, es el mismo que dijo en el Nuevo Testamento: “Yo soy el Buen Pastor”. San Juan, capítulo 10, verso 14 en adelante, dice:

*“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen...”*

En el mismo capítulo 10 nos dice que Él las llama por su

nombre; dice:

*“A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca”.*

¿Por qué? Porque sus nombres están escritos (¿dónde?) en el Libro de la Vida del Cordero, que es el Libro de Jesucristo, el Libro que contiene los nombres de todos los que Él redimiría con Su Sangre preciosa.

Y ahora, sigue diciendo:

*“... así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas”.*

¿Por quién murió Cristo? Por Sus ovejas.

*“También tengo otras ovejas que no son de este redil (o sea, que no son del pueblo hebreo; o sea, que son de entre los gentiles); aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.*

¿Y cómo van a escuchar la Voz de Cristo, si Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo, y se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, en el Trono de Dios en el Cielo? Porque por medio de Sus mensajeros Él estaría hablando, y llamando y juntando a Sus ovejas, de edad en edad.

Esta manifestación de Cristo, el Buen Pastor, por medio de cada ángel mensajero en cada edad, fue Cristo llamando y juntando a Sus ovejas.

Y Sus ovejas, Sus hijos, los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero: escuchando la Voz de Cristo en Espíritu Santo a través de Sus diferentes mensajeros: San Pablo, Ireneo, Martín, Colombo, Lutero, Wesley y el reverendo William Branham; y para el Día Postrero ya han sido realizadas estas siete manifestaciones de Jesucristo en Espíritu Santo en Sus siete

ángeles mensajeros y en las siete edades de la Iglesia gentil, donde ha llamado y juntado a Sus ovejas de esas edades.

Y vean, cada etapa o edad de la Iglesia, y llamado, se cumplió en diferentes territorios; como el llamado de la primera edad por medio de San Pablo, se cumplió en Asia Menor; el llamado de Cristo por medio de Ireneo, se cumplió en Francia; el llamado de Cristo por medio de Martín, se cumplió en Hungría y también en Francia; el llamado de Cristo en Espíritu Santo por medio de Colombo, se cumplió en Irlanda y en Escocia; y el llamado de Cristo por medio de Lutero, se cumplió en Alemania; el llamado de Cristo por medio de Wesley, se cumplió en Inglaterra; el llamado de Cristo por medio del reverendo William Branham, se cumplió en Norteamérica.

Y ahora, ¿qué nos queda para nosotros los latinoamericanos y caribeños? Pues nos queda para la América Latina y el Caribe, el llamado final: el llamado de la Gran Voz de Trompeta. Y la Gran Voz de Trompeta es la Voz de Cristo en Apocalipsis, capítulo 1, verso 11 (10 al 11). Dice Juan el apóstol:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,  
que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.*

¿Quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el Primero y el Último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Es la Voz de Cristo en el Día Postrero, en el Día del Señor, que es el séptimo milenio. Si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio, en donde los escogidos de Dios estarían escuchando esa Gran

Voz de Trompeta, la Voz de Cristo, hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

¿Y dónde estaría Él hablando? En la Edad de la Piedra Angular. Por eso en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, Cristo con esa Voz de Trompeta, dice: “Sube acá (es a la Edad de la Piedra Angular), y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. Después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, hay cosas que tienen que suceder en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, la Edad de la Piedra Angular corresponde a la América Latina y el Caribe. Es la Voz de Cristo en la América Latina y el Caribe, llamando y juntando a todos Sus escogidos en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, y preparándonos para ser transformados y raptados en este Día Postrero, y ser llevados a la Casa de nuestro Padre celestial.

Y ahora, estamos nosotros viviendo en un tiempo en donde el juicio divino ha de caer sobre las naciones, conforme a Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante.

(...) Pero Cristo, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, estará entre Dios y el pueblo de Dios: la Iglesia de Jesucristo y también el pueblo hebreo, el Israel terrenal y el Israel celestial, en favor del Israel celestial y del Israel terrenal, para que Dios no destruya al Israel celestial, a la Iglesia, con los juicios divinos que caerán, y no destruya al pueblo hebreo con esos juicios divinos.

Cristo es el Sumo Sacerdote; y Él estará manifestado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero en Espíritu Santo, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, ministrando

en favor del Israel celestial y del Israel terrenal.

Y con esa labor que Cristo hace ahí, en el Lugar Santísimo, se completará el número de los escogidos de Dios y se llevará a feliz realización la reconciliación total del Israel celestial, de la Iglesia del Señor Jesucristo, recibiendo la resurrección los muertos en Cristo en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos siendo transformados en este tiempo final.

Y luego todo Israel será salvo [Romanos 11:25-26]: 144.000 hebreos, que es todo Israel, entrará al Programa de Dios. Y ahí estará Cristo en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero, operando los ministerios de Moisés y Elías (y el ministerio de Jesús por segunda vez, el de Elías por quinta vez y el de Moisés por segunda vez) en favor del pueblo hebreo también, para ser llamados, juntados y sellados en sus frentes 144.000 hebreos.

Es el Ángel del Pacto, que viene con el Sello del Dios vivo para manifestarlo en Su Ángel Mensajero, para así —por medio de Su Ángel Mensajero— llamar y juntar 144.000 hebreos y sellarlos en sus frentes.

No es el hombre, sino el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, el que hace la Obra; pero la tiene que hacer por medio de un hombre, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo, que envía para dar testimonio de todas estas cosas en las iglesias, conforme a Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16.

Y Apocalipsis 22, verso 6, también nos dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar (manifestar) a sus siervos las cosas*

*que deben suceder pronto”.*

Es por medio de Su Ángel Mensajero que Jesucristo en Espíritu Santo lleva a cabo Su Obra prometida para el Día Postrero.

Y es en esa manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero, que el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo es proclamado en este tiempo final.

El Ángel del Pacto, Jesucristo, lo proclama por medio de Su Ángel Mensajero; y nos trae la revelación de la Venida de la Piedra no cortada de manos, la Venida de esa Piedrecita blanca con ese Nombre Nuevo; y así nos revela todo el misterio de ese Nombre Nuevo, y ese Nombre Nuevo siendo colocado sobre el Vencedor.

Veán, allá en el tiempo de Moisés fue proclamado el Nombre Eterno de Dios. ¿Y dónde estaba? En el Ángel, a través del cual Dios estaba proclamando ese Nombre.

Y luego, cuando Jesús, ¿dónde estaba ese Nombre? En Jesús; y allí estaba siendo proclamado, siendo manifestado y siendo revelado, y siendo llevada a cabo la Obra de Redención en ese Nombre.

Y ahora, durante las siete etapas de la Iglesia gentil se ha estado proclamando el Nombre de Redención, el nombre Jesús. Y para la Dispensación del Reino, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Espíritu Santo, estará manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero; y estará proclamando Su Nombre Nuevo, que es el Nombre Eterno de Dios; y estará bendiciendo a Su Iglesia en este tiempo final.

El precursor de la Segunda Venida de Cristo,



hablándonos de ese Nombre, nos dice en la página 354 del libro de *Las Edades*:

*“128. ‘Y escribiré sobre él mi nombre nuevo’. Mi Nombre nuevo. Cuando TODO llegue a ser nuevo, entonces Él también tendrá un Nombre nuevo; y ese Nombre también será el nombre de la Novia (o sea, de la Iglesia). Lo que aquel Nombre es, nadie se atreve a conjeturar. Tendría que ser una revelación del Espíritu dada tan concluyentemente que nadie se atrevería a negarla”.*

Y si tiene que ser una revelación del Espíritu Santo, tiene que ser por medio (¿de qué?) de un profeta; y ese Nombre tiene que ser revelado por medio de un profeta.

*“Pero sin duda, Él dejará aquella revelación para el día en que Él desea mostrar el Nombre”.*

Y ese es el Día Postrero, el séptimo milenio; y para ese Día Postrero habrá un profeta, que es el profeta de la Dispensación del Reino, el cual es llamado “el Ángel de Jesucristo” en Apocalipsis; del cual Cristo dijo:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Mire todas las cosas de las cuales estará dando testimonio el Ángel del Señor Jesucristo.

Él estará ungido con el Espíritu Santo; será el Espíritu Santo, Jesucristo en Espíritu Santo en él, revelándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final, y dándoles a conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo con ese Nombre Nuevo, para así darnos la fe para ser transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Hay tanto para hablar de ese misterio del Nombre

Nuevo y de la Segunda Venida de Cristo, pero el tiempo se nos está acabando; y mañana continuaremos bajo el tema: “MI PRESENCIA IRÁ CONTIGO”.

Ahora, recuerden que ese Nombre y la revelación de la Segunda Venida de Cristo con el Nombre Nuevo tiene que ser traída a la Iglesia de Jesucristo por medio de un profeta; porque toda revelación tiene que venir a un profeta, y por medio de ese profeta ser dada al pueblo de Dios.

Ahora, hemos visto que ese profeta para el Día Postrero es el Ángel del Señor Jesucristo. Él viene revelando ese misterio de la Segunda Venida de Cristo con ese Nombre Nuevo; y Jesucristo en Espíritu Santo viene en él manifestándose, y ungiéndolo, y por medio de él revelándole ese misterio a Su Iglesia en este Día Postrero.

Cristo colocará en la boca de Su Mensajero todas estas cosas que Él ha prometido darle a conocer a Su Iglesia; y ese Mensajero hablará todo lo que Jesucristo le mande; él dirá todo lo que Jesucristo le revele para darlo a Su Iglesia, y después al pueblo hebreo.

Y no hay —para la Iglesia de Jesucristo y para el pueblo hebreo— otra esperanza, sino la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; y viene con un Nombre Nuevo, y viene como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Y ahí lo vamos a dejar tranquilito; porque esta manifestación que hubo allá, en el monte donde Dios le estaba dando la revelación a Moisés y donde Moisés estaba recibiendo en esas tablas que él llevó: estaba recibiendo nuevamente la Ley, siendo escrita allí...

Vean, en el Monte de la Transfiguración, también allí encontramos la Venida del Reino de Dios, donde fue adoptado Jesús (recuerden que eso tiene que ver con adopción); y el nombre de un hijo de Dios adoptado es tan bueno como el de su Padre, porque todo hijo viene en el nombre de su padre.

Y ahora, página 256 y página 146 del libro de *Los Sellos*, dice... Página 146 dice:

*“192. ... el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.*

Y en la página 256, hablándonos acerca del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Cristo, el Ángel del Pacto, dice:

*“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.*

Si encontramos ese hombre, que es el Ángel del Señor Jesucristo, estaremos encontrando al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es Jesucristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Jesucristo viniendo en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero; para colocarse entre Dios y Su pueblo en el Lugar Santísimo, donde el sumo sacerdote se colocaba entre Dios y el pueblo hebreo para la reconciliación del pueblo hebreo.

Y ahora, vean ustedes, en la Iglesia de Jesucristo eso es lo que Cristo estará haciendo en el Día Postrero; así como Él en el Templo de Dios en el Cielo, en el Lugar Santísimo, ha estado colocado entre Dios y el pueblo, entre Dios y todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la

Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

En Su Primera Venida Él vino para colocarse —luego de llevar a cabo Su Obra de Redención—, colocarse entre Dios y el pueblo, en el Templo de Dios en el Cielo, en el Lugar Santísimo.

Y en Su Segunda Venida Él viene para colocarse en medio de Su Iglesia, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y así colocarse entre Dios y Su Iglesia, para obtener la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; para recibir así o para obtener así la reconciliación total, o sea, la reconciliación en lo físico también, de todos nosotros los que vivimos en este tiempo final, y para los muertos en Cristo. Y cuando los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que vivimos seamos transformados, entonces estaremos reconciliados físicamente también; y seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Así que vigilen la Obra que Él estará haciendo en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, en el Día Postrero, por medio de Su manifestación a través de Su Ángel Mensajero; porque Él estará manifestando Su ministerio de Sumo Sacerdote ahí también [Hebreos 5:1-10]; porque Él es Rey, Él es Profeta, Él es Sumo Sacerdote, Él es Legislador. Él es el todo y en todo [Colosenses 3:11].

Así que tenemos que vigilar siempre la Obra de Cristo en Espíritu Santo en Su Iglesia, así como en las edades pasadas hubo que vigilar la Obra de Cristo por medio de Sus mensajeros en cada edad.

Él estuvo manifestado como sacerdote en cada

mensajero en cada edad, pero no había entrado al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, hasta este tiempo final, en donde Él entra para manifestarse; así como se adentraba al lugar santísimo el sumo sacerdote en el templo de Moisés y el templo de Salomón, y como se adentró Cristo en el Lugar Santísimo del Templo de Dios en el Cielo.

Así Él entrará al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual en este tiempo final, y ahí estará ministrando como Sumo Sacerdote. O sea que será un ministerio mayor al ministerio que Él operó, una Obra mayor que la que Él operó en cada edad.

Porque en el templo, la obra mayor que se realizaba, ¿se realizaba dónde? En el lugar santísimo, donde se efectuaba la reconciliación del pueblo hebreo con Dios, por medio de la labor que realizaba el sumo sacerdote.

Así es para nosotros en este tiempo final. Como ha estado sucediendo también en el Cielo para la reconciliación de cada hijo e hija de Dios, en donde hemos obtenido reconciliación en el alma y en el espíritu; y ahora en el Día Postrero la parte física será cumplida también, y tendremos el cuerpo eterno: un cuerpo reconciliado con Dios, con vida eterna.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“MOISÉS PARADO EN LA BRECHA ENTRE DIOS Y EL PUEBLO”**.

Y vean, siempre ocurre en el entrelace de una dispensación con otra dispensación que está llegando a su final. Para el tiempo de Moisés, la Dispensación del

Gobierno Humano había llegado a su tiempo final, y estaba comenzando la Dispensación de la Ley. En el tiempo de Jesús, la Dispensación de la Ley estaba llegando a su final, y la Dispensación de la Gracia estaba entrelazándose. Y en este tiempo, está entrelazándose la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia.

Por eso el Nombre de Dios es siempre proclamado en ese entrelace de una dispensación con otra dispensación. Y siempre aparece un profeta mensajero dispensacional, por medio del cual el Nombre de Dios es dado a conocer al pueblo. Y para ese tiempo es proclamado el Nombre de Dios por el Ángel de Jehová, que es el que tiene la revelación, y luego la da al profeta mensajero de ese tiempo.

Bueno, ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“MOISÉS PARADO EN LA BRECHA ENTRE DIOS Y EL PUEBLO”**.

Hemos visto a Moisés parado en la brecha, hemos visto a Jesús parado en la brecha; en ambos era el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado en cada uno de esos profetas.

Y para el Día Postrero el Ángel de Jehová estará parado en la brecha a través de Su manifestación en Su Ángel Mensajero, en favor de Su Iglesia y del pueblo hebreo.

Que las bendiciones del Ángel del Pacto, Jesucristo, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto Él complete el número de Su Iglesia, el número de Sus escogidos; y pronto los muertos en Cristo sean resucitados

en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados, y todos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en cuerpos eternos. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**EL NOMBRE DE DIOS GLORIFICADO  
EN LA PRIMERA Y SEGUNDA  
VENIDA DE CRISTO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 19 de marzo del 2000*

*La Florida, Santiago de Chile, Chile*

*(Primera actividad)*

Cristo dijo en San Juan, capítulo 10... Él dijo en el capítulo 10, verso 3:

*“A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.*

*Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz”.*

Luego, del verso 7 en adelante, pues no habían comprendido esa alegoría, dice:

*“Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.*

*Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.*

*Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.*

*El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en*

*abundancia (o sea, vida eterna).*

*Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.*

*Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.*

*Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.*

*Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,*

*así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.*

*También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.*

Las ovejas oyen la Voz del Buen Pastor, la Voz de Cristo, por medio del mensajero que Él envía en cada etapa, en cada edad, de Su Iglesia.

Es Cristo velado y revelado en el mensajero de cada edad, llamando y juntando a Sus ovejas, llamándolas por el nombre de ellas; porque Cristo tiene el Título de Propiedad, Cristo conoce los nombres que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, y Él murió para redimir todas esas personas que tienen esos nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Y a medida que Cristo, a través del mensajero de cada edad —así como estuvo en los apóstoles, y luego en los siete ángeles mensajeros, y luego en este tiempo final—, a medida que Cristo se manifiesta a través de Sus mensajeros, va llamando y juntando las personas que tienen sus



nombres escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero; porque esos nombres que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, allá en el Cielo, son manifestados acá en la Tierra.

En palabras más claras: el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, se está materializando aquí en la Tierra, se está haciendo realidad aquí en la Tierra ese Título de Propiedad de etapa en etapa; y los nombres contenidos en ese Libro, los nombres que serán redimidos, vean ustedes, tienen que ser manifestados aquí en la Tierra, y tienen que ser llamados y juntados, para que así estén en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, y reciban así su redención; sean lavados con el cloro de la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo, que nos limpia de todo pecado.

Ahora, a medida que se ha ido predicando el Evangelio, y Dios envió a Sus apóstoles, y luego a Sus siete ángeles mensajeros, y en el Día Postrero a Su Ángel Mensajero, Cristo ha estado llamando esos nombres que están escritos allí; porque ya en el momento en que Cristo llama esos nombres en cada edad, pues están en la Tierra esas personas, ya están manifestados en la Tierra, y Él los va llamando de edad en edad. O sea, que Cristo está pasando la lista en la Tierra, y llamando y juntando a Sus ovejas, porque Él las llama por su nombre.

Y ahora vean, estas etapas de la Iglesia son etapas donde Cristo pasa lista, llama a Sus ovejas, las junta, y obra para ellos el Programa Suyo correspondiente a ese tiempo; y así las ovejas son redimidas, son restauradas, al Dueño original, a Jesucristo nuestro Salvador, porque a Él, el Padre le ha dado esas ovejas para que les dé vida, y vida en

abundancia, que es vida eterna.

Luego, cuando llegue el tiempo en que Cristo repartirá los galardones en la Cena de las Bodas del Cordero, también serán llamadas por su nombre las personas que estarán allí, que serán los redimidos por el Cordero de Dios.

Ahora, podemos ver este gran evento que ha estado sucediendo de etapa en etapa, en donde el Buen Pastor, Cristo, ha estado llamando las ovejas que no son del redil hebreo, sino de los gentiles, las ha estado llamando de edad en edad por el nombre de esas ovejas.

Y ahora, esa Obra que Cristo ha estado haciendo, ha sido de bendición para toda persona que tiene su nombre escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Pero Cristo no puede salir del Trono de Intercesión para tomar el Libro de los Siete Sellos, el Título de Propiedad, hasta que haya entrado al Cuerpo Místico de Cristo el último de los escogidos de Dios, que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Y ahora podemos ver que lo único que puede atrasar —diríamos atrasar— la resurrección de los muertos y la transformación nuestra, es el que todavía falten personas que están escritas en el Cielo, en Libro de la Vida del Cordero, de ser llamadas, juntadas, redimidas, colocadas, en el Cuerpo Místico de Cristo, o sea, nacidas de nuevo.

Para lo cual hay un proceso: tienen que escuchar la predicación del Evangelio, tienen que recibir a Cristo como su Salvador, tienen que creer en Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario y en ese Sacrificio, y colocar sus pecados confesados a Cristo, ser colocados en el Sacrificio de Cristo, y así Su Sangre nos limpia de todo pecado, y ser

bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo, y luego recibir el Espíritu Santo, y así obtener el nuevo nacimiento, y así nacer en el Reino de Dios, en el Reino de los Cielos, nacer en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Porque la Iglesia del Señor Jesucristo no se puede ir de aquí (en el rapto a la Cena de las Bodas del Cordero) incompleta, tiene que ir completa, sin que le falte ni un miembro de ese Cuerpo Místico de creyentes.

O sea que la Familia de Dios, los hijos e hijas de Dios tienen que ir completos, la Familia de Dios tiene que ir completa a esa gran fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero.

Y ahora, así como hubo un misterio en cada etapa, en cada edad, en donde Dios tenía un mensajero en cada edad, proclamando el Mensaje de cada edad, y llamando y juntando los escogidos de cada edad, en donde un misterio estaba siendo manifestado; abierto, en cuanto a cumplimiento, pero no abierto a la mente humana, estaba velado de la mente humana, pero estaba abierto en cuanto a cumplimiento; y se estaba llevando a cabo la Obra que estaba sellada en el Libro de los Sellos, en el Libro de la Redención correspondiente a esa edad. Dios obró así, y la gente no se daba cuenta de lo que estaba sucediendo, y se estaba llevando a cabo lo que sería más adelante la historia de la Iglesia de Jesucristo y la Obra de Cristo en cada edad.

Y ya han transcurrido las siete etapas o edades de la Iglesia, y ahora nos encontramos en la Edad de la Piedra Angular, donde Dios está obrando, Cristo está obrando, y está llamando y juntando a Sus escogidos del Día Postrero con la Gran Voz de Trompeta, y el Séptimo Sello está

manifestándose.

Recuerden que antes de Cristo tomar el Libro y abrir los Sellos, esos Sellos tienen que estar manifestados en la Tierra.

Y ahora, tenemos los diferentes Sellos que tienen que ser cumplidos para luego Cristo tomar el Título de Propiedad, terminar Su Obra de Intercesión, tomar el Título de Propiedad y abrir esos Sellos; o sea, abrir el Título de Propiedad y hacer Su Obra de Reclamo, reclamar a todos los que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, resucitar a los muertos en Cristo y transformarnos a nosotros los que vivimos en este tiempo final, si permanecemos vivos hasta que los muertos en Cristo resuciten.

Por eso es que el reverendo William Branham dice que Él tomar el Libro y abrirlo en el Cielo y hacer el reclamo, eso todavía está en el futuro; pero que estos Sellos primero tienen que ser cumplidos en la Tierra antes de Cristo terminar Su Obra de Intercesión, levantarse del Trono de Intercesión, y tomar el Libro y abrir esos Sellos [*Sellos*, pág. 89, párr. 139].

O sea, que el contenido de esos Sellos, Cristo lo cumple aquí en la Tierra, y después Él tomará el Título de Propiedad, abrirá todo el misterio, y reclama a los que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, los resucita —a los que ya han partido— y a nosotros los que vivimos nos transformará.

Y ahora, por eso es que miren ustedes aquí [*Sellos*, pág 99]:

*“19. Ahora, el Libro fue planeado y escrito antes de la fundación del mundo. Este mismo Libro, la Biblia,*

*verdaderamente fue escrito antes de la fundación del mundo. Y Cristo, siendo el Cordero, fue muerto antes de la fundación del mundo. Y los nombres de los miembros de Su Novia fueron puestos en el Libro de la Vida del Cordero antes de la fundación del mundo; pero este Libro ha estado sellado, y hasta ahora se están revelando los nombres que están allí...”.*

Y todavía se están revelando los nombres que están allí, revelándose aquí en esta Tierra, siendo manifestados en la Tierra, y siendo llamados y juntados los que tienen sus nombres escritos en el Cielo.

En la página 98, el reverendo William Branham, dice [Sellos]:

*“15. Ojalá antes de Su Venida podamos ver todas estas cosas en detalles, pero si no nos alcanzara el tiempo, veremos todo cuando Él venga; así que no es tan importante”.*

No es tan importante si no lograban ver todo bajo el Ministerio del reverendo William Branham, él dice:

*“... pero si no nos alcanzara el tiempo, veremos todo cuando Él venga...”.*

Y el Séptimo Sello, el reverendo William Branham dijo: “No está abierto, pero será abierto cuando Él venga, será abierto en Su Venida”. Él dice esto en la página 482 y 483 [Sellos]. Dice:

*“198. En la hora de Su Venida, cuando acontecerá la destrucción de la Tierra, ustedes saben, cuando le hicieron la pregunta en cuanto a cuándo sería la señal de Su Venida y del fin del mundo, en Mateo 24. Él les contestó eso y les habló de Israel estando de nuevo en su país, en el verso 31;*

*pero luego se fue a las parábolas:*

*‘De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se entenece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca.*

*Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas’.*

*San Mateo 24:32-33.*

*Está hablando de Israel en su propia patria. Pero, ¿notaron que Él no habla nada de la revelación de este Séptimo Sello; y también acá en Apocalipsis, en la apertura de los Sellos, también lo omitió? Vemos, pues, que es un misterio por completo, y la hora todavía no ha llegado para que se diera a conocer este misterio. Hemos llegado hasta aquí, y lo demás nos será dado allí: en el tiempo cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llamar (llevar) Su Novia...”.*

El misterio del Séptimo Sello, ¿cuándo la Iglesia Novia del Señor Jesucristo lo conocería? Cuando Jesucristo venga de nuevo para llevar a Su Novia, a Su Iglesia. ¿Y cómo viene Él para llevar a Su Iglesia? Página 57 del libro de *Los Sellos*, dice:

*“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza (o sea que está aquí citando Apocalipsis, capítulo 10)...’.*

*17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:*

*‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como*

*columnas de fuego*’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis, capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia*”.

Y ahora, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo es el Mensajero a Israel, y viene por Su Iglesia; porque viene en el tiempo en que Su Iglesia tiene que ser raptada, y para eso le tiene que dar la fe para el rapto; y la fe para el rapto la dan los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, conforme a la página 128 del libro de *Los Sellos* en español.

¿Y qué es lo que revelan los Siete Truenos? Pues revelan el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Señor.

Y ahora, veamos aquí en la página 472 de *Los Sellos* en español, dice.

“164. *Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...*”.

¿Cuál es el Mensaje del tiempo del fin? El Séptimo Sello. El Mensaje del tiempo del fin es el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

“164. *Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)... Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia (o sea, que el Séptimo Sello cuando empiece, y si tiene un comienzo, pues tiene que tener un final). Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del*

*Mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello”.*

Y ahora miren ustedes: tenemos la apertura del Séptimo Sello en cuanto a cumplimiento del Séptimo Sello.

Así como los otros Sellos también tienen que ser cumplidos en la Tierra antes de que Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo y tome el Libro y haga Su Reclamo; el Séptimo Sello tiene que ser cumplido en la Tierra, y tiene que llevar a cabo la Obra correspondiente.

Y luego que haya llevado a cabo la Obra correspondiente, y hayan sido llamados y juntados todos los escogidos de Dios, luego Cristo saldrá del Trono de Intercesión, porque ya habrá redimido hasta el último de los escogidos, ya los habrá llamado y juntado a todos, y estarán ya limpios, porque la Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado; o sea, ya habrán recibido a Cristo como su Salvador todos los escogidos del Día Postrero. Y Cristo al terminar Su labor allá, se levanta del Trono de Intercesión, toma el Libro de los Siete Sellos, el cual se ha estado cumpliendo en la Tierra, pero ha estado cerrado, sellado, en el Cielo.

Pero Cristo ha estado llevando a cabo la Obra que contiene ese Libro sellado, y ha estado llamando a todos los escogidos que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en ese Libro sellado con Siete Sellos, que es el Libro de la Vida del Cordero.

Y cuando ha terminado su labor de Intercesión, le toca tomar el Libro, abrir el Libro, abrir los Sellos, y reclamar todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa:



resucitará a los muertos creyentes en Él y nos transformará a nosotros los que vivimos.

Ahora veamos un poco más acerca del Séptimo Sello, dice:

*“Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello.*

*165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista, viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!”.*

Y ahora vean ustedes, nos muestra un cuadro de lo que fue en el pasado la Primera Venida de Cristo, y nos muestra que será algo paralelo a lo que fue la Primera Venida de Cristo y Su precursor.

Y ahora el Séptimo Sello viene como vino Juan el Bautista y como vino el nacimiento del Señor Jesús.

¿Y cómo puede ser posible que venga como Juan el Bautista, y venga el Séptimo Sello como el nacimiento de Jesús? Sencillo: El ministerio que estaba en Juan el Bautista era el ministerio de Elías; por lo tanto en el Séptimo Sello, y cumplimiento del Séptimo Sello, el ministerio de Elías tiene que estar manifestado.

Y tenemos la promesa de que el Ministerio de Elías en su cuarta manifestación precursa la Segunda Venida de

Cristo, y luego la Venida del Hijo del Hombre es con Sus Ángeles; y Sus Ángeles son los Dos Olivos, Moisés y Elías.

El ministerio de Elías por quinta ocasión estará presente en la apertura, la manifestación, del Séptimo Sello; la manifestación o apertura en cuanto a cumplimiento del Séptimo Sello aquí en la Tierra, aún sin estar abierto en el Cielo todavía el Séptimo Sello, y aún sin estar abiertos en el Cielo los Siete Sellos, y aún sin estar abierto el Título de Propiedad.

Vean, esos Sellos tienen que estarse cumpliendo en la Tierra gradualmente; y ahora se han estado cumpliendo desde el tiempo de los apóstoles hacia acá.

Durante las edades se estaban cumpliendo los Sellos; y en este tiempo final se están cumpliendo los Sellos: Séptimo Sello, también el sexto sello, y también parte del quinto sello, y también el cuarto sello; estos son los sellos que tienen que cumplirse en este tiempo final.

Y ahora, “viene como vino Juan el Bautista”; por lo tanto tiene que el ministerio de Elías estar manifestado por quinta ocasión en la manifestación del Séptimo Sello; y “viene como el nacimiento de Jesús, allá en un establo”; por lo tanto el ministerio de Jesús tiene que estar presente aquí en la Tierra por segunda vez en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Cristo, el Ángel Fuerte, que desciende del Cielo, nuestro Salvador, tiene que estarse manifestando en la Tierra en medio de Su Iglesia en este tiempo final, en el cumplimiento del contenido del Séptimo Sello; y también Moisés, el ministerio de Moisés tiene que estar en la Tierra; porque “el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, y

pagará a cada uno conforme a sus obras” [San Mateo 16:27].

Y ahora vamos a ver un poco más aquí; dice la página 474 de *Los Sellos*, y 475:

*“172. Ahora noten: Es por Dios que yo les digo la verdad, ya que estas cosas me son espiritualmente discernidas; son discernidas por el Espíritu Santo. Y cada cosa ha identificado su lugar en la Biblia. Ahora, el gran secreto bajo este sello (o sea, bajo el Séptimo Sello) yo no lo conozco. ¡No lo conozco! No lo pude descifrar; no pude captar lo que decía. Pero yo sé que eran los Siete Truenos tronando rápidamente uno tras otro, haciendo siete estruendos; y eso se abrió hacia algo más que vi. Cuando vi eso, busqué la interpretación, y me pasó tan rápidamente que no lo pude descifrar...”*

O sea que el reverendo William Branham escuchó y vio, pero no pudo descifrar lo que él escuchó y lo que él vio.

*“Eso es correcto. Todavía no es la hora para eso, pero está llegando a ese ciclo, está llegando cerca. Entonces lo que hay que hacer es recordar que les estoy hablando en el Nombre del Señor. Estén preparados, porque no saben en qué hora algo pueda suceder.*

*173. Ahora, cuando esta cinta esté en circulación, quizás sea el instrumento para correr a diez mil de mis amigos, porque van a decir: ‘El hermano Branham está tratando de hacerse un siervo o profeta ante Dios’. Déjenme decirles esto, mis hermanos: Eso es un gran error. Yo únicamente les estoy diciendo lo que vi y las cosas que me han sido dichas. Usted haga lo que guste. Yo no sé quién será, ni qué va a suceder (o sea, que está hablando de*

una persona ahí”.

“*Yo no sé quién será...*”. Él le está preparando el camino, él es precursor de uno que vendrá después de él; y también él dice que Su Mensaje es el que precursa la Segunda Venida de Cristo [*Citas*, pág. 119, párr. 1058].

Por lo tanto, aunque se haya ido el reverendo William Branham, su Mensaje ha quedado; y ese Mensaje es el que presenta lo que será para el Día Postrero la Segunda Venida de Cristo, lo que será para el Día Postrero el Séptimo Sello siendo cumplido.

“*Yo no sé quién será, ni qué va a suceder. ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo* (y el silencio vino cuando fue abierto en el Cielo el Séptimo Sello; y el secreto lo tienen los Siete Truenos, la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte). *¿Todos entienden?*”

174. *Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo*”.

¿De qué está hablando? Pues de una persona. Dice:

“174. *Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando*”.

Como Juan el Bautista decía: “Después de mí viene Uno del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado; yo les bautizo en agua, pero Él les bautizará en Espíritu Santo y Fuego” [San Mateo 3:11, San Marcos 1:7-8, San Lucas 3:16, San Juan 1:27-27]. Y los que entendían el

Mensaje de Juan, pues estaban esperando esa gran persona que vendría después de Juan, al cual Juan le estaba preparando el camino.

*“Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre (o sea, hasta que resucite en un cuerpo eterno). No habrá dos aquí al mismo tiempo (o sea, que está hablando de otra persona, de otro profeta). Y aun si así fuera (o sea, y aun si estuviera el precursor y el precursado), él crecerá y yo menguaré”.*

¿No fue eso lo mismo que dijo Juan el Bautista cuando le dijeron que a Jesús le seguían más personas y bautizaba gente, estaba bautizando, y venían a Él para ser bautizados, y le seguían más personas que a Juan? Juan dijo: “No puede el hombre hacer nada, si no le fuere dado de Dios” [San Juan 3:27].

Por tanto, lo que estaba haciendo Jesús, le estaba siendo dado de Dios para ser hecho todo aquello que Él hacía. Y dice: “A Él le conviene crecer y a mí menguar” [San Juan 3:30]. El precursor dijo que aquel al cual él le estaba preparando el camino, el cual él identificó como Jesús: le convenía crecer, a Jesús; y a Juan, siendo el precursor, le convenía menguar. Y ahora, el reverendo William Branham dice lo mismo.

Ahora, los discípulos de Juan lucharon porque no menguara Juan y su ministerio, pero miren ustedes: menguó; y solamente en la Biblia tenemos muy poco escrito acerca de Juan el Bautista; y de Jesús tenemos todo el Nuevo Testamento que nos habla de Jesús, ¿por qué? Porque creció más el precursado que el precursor.

El precursor es un profeta de edad, que viene preparándole el camino a un profeta dispensacional, el cual cubrirá toda la dispensación, y Su Mensaje llegará al mundo entero.

*“Y aun si así fuera, el crecerá y yo menguaré. ¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta donde lo vi”.*

Y como le dio Dios el privilegio de mirar y ver lo que es, él vio que venía un hombre después de él, dice: *“Yo no sé quién será, ni qué va a suceder”.* Y también dice: *“... cuando aparezca esta gran persona...”.* Y después dice: *“No habrá dos aquí al mismo tiempo. Y aun si así fuera, él crecerá y yo menguaré”.*

Al que él le está preparando el camino, la promesa es que crecerá; por lo tanto todo lo que haga en la Obra de Dios será prosperado. ¿Por qué? Porque será el cumplimiento de la Palabra prometida para ese tiempo; lo que él estará haciendo, será lo que Dios prometió hacer, lo que Jesucristo prometió hacer para este tiempo final.

Por lo tanto, la Palabra que sale de la boca de Dios, en su cumplimiento, cumplirá todo lo que Cristo ha prometido para este tiempo final, será prosperada esa Palabra en todo aquello para lo cual Dios lo envió. Por lo tanto vendrá sellado todo el Programa de Dios en Aquel que viene después del precursor.

Todo el Programa que Dios llevara a cabo después del precursor, vino sellado en Jesús (el precursado), todo el Programa que Dios llevaría a cabo en favor de la humanidad, en favor del pueblo hebreo y en favor del Israel celestial.

Y ahora, podemos ver que hay un misterio muy grande que está sellado bajo el Séptimo Sello, para ser cumplido en medio de la raza humana, en medio de la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

Ese misterio contenido en el libro del Apocalipsis, en el Séptimo Sello, se estará cumpliendo aquí en la Tierra sin estar abierto en el Cielo el Libro de los Siete Sellos; porque para ser abierto el Libro de los Siete Sellos, en el Cielo, tiene que cumplirse hasta el Séptimo Sello: tiene que cumplirse aquí en la Tierra.

En la página 464 y 465, nos dice el reverendo William Branham:

*“138. ... Debemos recordar que este Séptimo Sello es el fin del tiempo de todas las cosas. Correcto. Las cosas escritas en el Libro de la redención, sellado desde antes de la fundación del mundo con siete sellos, todo termina. Es el fin de este mundo agitado, el fin de la naturaleza agitada, y es el fin de todo. En eso también encontramos el fin de las Trompetas, de las Copas, de la Tierra; y aun es el fin del tiempo. El tiempo termina, así nos lo dice la Biblia en Apocalipsis, 10:1-7, donde el ángel dijo: ‘El tiempo no será más’. Y eso será en el día cuando este gran evento suceda. Allí todo termina.*

*139. Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la Iglesia; es el fin del Séptimo Sello, es el fin de la Trompetas, es el fin de las Copas y aun es el fin de la entrada al Milenio. Todo eso está contenido en el Séptimo Sello”.*

¿Ven que todo el Programa de Dios está contenido en

ese Sello para este tiempo final? Todo el Programa de Dios correspondiente a este tiempo. Luego dice:

*“140. Es como disparar un cohete al aire. Este cohete hace una explosión por aquí cerca; y luego mucho más alto hace otra explosión, y de allí salen cinco estrellas. Una de esas cinco hace una explosión, y de allí salen otras cinco estrellas; y una de esas estrellas explota, y de allí salen otras cinco estrellas; y después desaparece gradualmente. Así es el Séptimo Sello. Allí termina el tiempo para el mundo. Es el fin del tiempo para esto y aquello y todas las cosas. Todo termina con el Séptimo Sello. Ahora, ¿cómo lo va a hacer Dios? Eso es lo que no sabemos, no lo sabemos. En esto será el tiempo para todas estas cosas y la entrada del Milenio.*

*141. Ahora, noten que la apertura de este Sello (o sea, del Séptimo) fue tan tremenda que hasta los Cielos mismos fueron silenciados por este evento, por el tiempo de media hora”.*

Cuando Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, pues ya estarán todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, ya estarán todos en el Cuerpo Místico de Cristo. Los de las edades pasadas ya están, pero faltan los de la Edad de la Piedra Angular; y por eso así como Cristo obró en las edades pasadas, y llamó y juntó a Sus escogidos, lo hace en la Edad de la Piedra Angular; y como hubo un territorio para cada edad, también hay un territorio para la Edad de la Piedra Angular.

Hubo un territorio donde Cristo en Espíritu Santo se manifestó en el ángel mensajero de cada edad; y de ahí se



extendió para muchos otros territorios; y así es en la Edad de la Piedra Angular: hay un territorio, hay un Mensaje y un Mensajero, hay un pueblo; y de ahí se extiende para otros lugares, para otra gente y para otros ministros.

Pero hay un Mensajero con un Mensaje, y un pueblo, que en este tiempo final lo estarían recibiendo en un territorio; y ahora el territorio es la América Latina y el Caribe; el pueblo es el pueblo latinoamericano y caribeño; —y aunque algunos se hayan ido a otros lugares o continentes, hasta allá les llega el Mensaje—; y el Mensaje es el Evangelio del Reino, la Gran Voz de Trompeta o Trompeta de Dios; y el Mensajero es el que Jesús dice que enviaría:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

En ese Ángel Mensajero vendrá sellado todo el misterio del Séptimo Sello, en ese Ángel Mensajero vendrá sellado todo el misterio de la Obra que Cristo estará haciendo en la manifestación o cumplimiento del Séptimo Sello, incluyendo el misterio del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Ese Ángel Mensajero de Jesucristo que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis, y Juan se postró ante él para adorarlo, y el Ángel le dijo que no lo hiciera [Apocalipsis 19:10, 22:9]: ese Ángel es el Ángel Mensajero de Jesucristo, que Él envía a Su Iglesia en este tiempo final, para por medio de él, Cristo el Ángel Fuerte que descende del Cielo, manifestarse y llevar a cabo la Obra del Séptimo Sello, antes de Él tomar el Título de Propiedad en el Cielo y abrir esos Sellos.

Y cuando complete Su labor por medio de ese Ángel Mensajero, Cristo lo adoptará y adoptará a los escogidos del Día Postrero, y adoptará a los escogidos de las edades pasadas resucitándolos en cuerpos eternos; y mostrará el misterio del Séptimo Sello a los que no hayan visto hasta ese tiempo cuál es el misterio del Séptimo Sello. Y mostrará el misterio del Nombre Eterno de Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; y glorificará Dios nuevamente Su Nombre en este tiempo final; y glorificará a Su Ángel Mensajero, y glorificará a cada uno de los escogidos de Dios, porque nos dará un cuerpo glorificado, eterno, inmortal e incorruptible.

Dios obró por medio de Jesús, y el Nombre de Dios para Redención estuvo manifestado en carne humana, en el precursado, al cual Juan le preparó el camino; y toda la labor que hizo Jesús en Su Ministerio, la hizo en ese Nombre. Y por esa causa es que no encontramos a Jesús diciendo a los enfermos o a los que estaban con espíritus malos en ellos, no encontramos a Jesús diciendo: “En el Nombre de Jehová yo te sano”, o “levántate y anda”, o “en el Nombre de Jehová salgan espíritus malos de la gente”. Sino que Jesús decía: “¡Salgan!”; porque en Él estaba el Nombre de Dios para Redención.

Como el rey o el presidente de una nación: cuando habla al público y ordena algo él no tiene que decir el nombre, todos saben que ese es el rey y que ese hombre lleva ese nombre, él ordena y todo eso fue ordenado en el nombre del rey.

Y ahora, vean ustedes cómo Jesús no tenía que mencionar ningún nombre - algún nombre para sanar los

enfermos, Él ordenaba y las enfermedades, espíritus de enfermedades, que estaban en las personas, sabían quién era el que estaba ordenando que salieran de esas personas, y obedecían al Señor Jesucristo, porque Él llevaba el Nombre de Dios para Redención.

Todos los milagros que hizo Jesús son una muestra de la liberación que Él llevaría a cabo para los seres humanos, porque los libertaría del poder del enemigo, del reino del enemigo, del reino de las tinieblas, y nos colocaría en el Reino de Luz, en el Reino de Dios.

Y ahora, podemos ver que bajo el ministerio de Jesús, todo lo que Él hizo, lo hizo en y con ese Nombre; y Él dice: “Glorifica Tu Nombre le dice, Padre glorifica Tu Nombre”. Dios dice: “Lo he glorificado (eso fue en la Primera Venida de Cristo), y lo glorificaré otra vez (eso es en la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto en el Día Postrero en el cumplimiento del Séptimo Sello)” [San Juan 12:28].

En el Séptimo Sello, siendo manifestado, estará sellado, velado, el misterio del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, del Nombre Eterno de Dios y Nombre de la Ciudad celestial, de la Nueva Jerusalén. Ahí estará sellado el misterio del Ángel Fuerte que desciende del Cielo; ahí estará sellado el misterio del Ángel que era diferente a los demás ángeles; ahí estará sellado el misterio de este Ángel que forma la peluca blanca *aquí* en el rostro del Señor.

*Estos* son ángeles: los ángeles de las siete edades de la Iglesia y un Ángel que era diferente a los demás. Los ángeles de las edades forman la barba del Señor, y el Ángel que era diferente a los demás forma el cabello blanco del

Señor.

¿Y qué dijo el reverendo William Branham de ese Ángel que era diferente a los demás? En la página 469, dice, del libro de *Los Sellos*, en español, dice:

“153. *¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?.*

154. *Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. ¡Amén! Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.*

Y ahora, el misterio de este Ángel que era diferente a los demás, que forma la peluca blanca o cabello blanco del Señor, estará —el misterio de ese Ángel— velado en el Ángel del Señor Jesucristo.

El reverendo William Branham, hablándonos también de ese Ángel que era diferente a los demás, en la página 23 del mensaje “Tratando de hacer servicio a Dios fuera de Su voluntad”, dice (vamos a tener la foto para que estemos viendo lo que nos dice)... él dice que escuchaba que le era dicho que la foto, la cual él tenía en *esta* forma, la tornara o mirara hacia la derecha, dijo:

“*Voltéalo derecho (o sea, a la derecha)’.*

*Yo pensé: ‘Quizás esa Voz quiere decir que lo voltee a*

*la derecha'. Y cuando lo hice, ustedes ven lo que es: la Cabeza de Cristo de Hofmann (es el cuadro de Hofmann, Cristo a los 33 años), a la edad de treinta y tres. Aquí, miren aquí, vean Su barba negra (en el cuadro, pues está la barba oscura; por eso dice: 'Su barba oscura, Su barba negra'), Su rostro, Sus ojos, Su nariz y el resto. Vea la parte en Su pelo (o sea, en Su cabello) aquí ascendiendo. Y Él está cubierto con esa peluca del Ángel blanco para mostrar que el Mensaje de Él siendo Dios es la verdad. Él es el Juez Supremo del Universo, Juez Supremo del Cielo y la Tierra. Él es Dios, y ninguna otra cosa sino Dios. Él es Dios expresado en forma humana llamado el Hijo de Dios, siendo el Hijo la máscara".*

Y ahora, vean ustedes, todo eso está representado *aquí*; y el cabello blanco lo forma el Ángel que era diferente a los demás, es la peluca blanca o cabello blanco con el cual aparece en Apocalipsis, capítulo 1, verso 13 en adelante, dice:

*"... y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.*

*Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;*

*y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.*

*Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.*

*Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su*

*diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;*

*y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”.*

Esto está mostrado aquí. Y también lo que sucedió en el Monte de la Transfiguración, en donde Cristo se transfiguró delante de Sus discípulos, Su rostro resplandeció como el sol y Sus vestidos se hicieron blancos o se hicieron resplandecientes como la luz, y aparecieron Moisés y Elías hablando con Él [San Mateo 17:1-3, San Marcos 9:2-4, San Lucas 9:28-30].

Ahora podemos ver en *esta* foto un evento grande del Programa Divino siendo mostrado en el Cielo.

Ya los siete ángeles mensajeros de las siete edades tuvieron su tiempo y ya es historia, y solamente el ministerio del Ángel que era diferente a los demás, bajo el cumplimiento del Séptimo Sello, es lo que falta para la Iglesia de Jesucristo después del ministerio del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y el misterio de ese Ángel que era diferente a los demás, el Ángel que tiene el Séptimo Sello, tiene que ser cumplido en la Tierra en medio de la Iglesia de Jesucristo, y ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios.

Por lo tanto, para después del ministerio del precursor de la Segunda Venida de Cristo, para cumplirse luego el Séptimo Sello, tiene que ese Ángel, que era diferente a los demás, estar en la Tierra obrando en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, al Ángel de Jesucristo le acompañará esa

manifestación del Ángel que tiene el Séptimo Sello; y el misterio del Ángel que tiene el Séptimo Sello, estará velado —ese misterio— en medio de la Iglesia de Jesucristo en el Ángel del Señor Jesucristo.

Así que para la Iglesia de Jesucristo, después de la séptima edad de la Iglesia y después del precursor de la Segunda Venida de Cristo, le llega la parte más gloriosa y más importante de todo el Programa Divino en medio de Su Iglesia: porque le llega el tiempo para el Séptimo Sello ser cumplido; y el cumplimiento del Séptimo Sello está ligado al Ángel que tiene el Séptimo Sello.

Por lo tanto, con esa manifestación del Ángel que tiene el Séptimo Sello, se completará lo que fue visto en Apocalipsis, capítulo 1: el Hijo del Hombre con Su cabello blanco y Su cabeza blanca.

Y ahora, Cristo dice que ese Ángel que era diferente a los demás es el que forma la peluca blanca, el cabello blanco del Señor. Así que en este tiempo final nos encontraríamos en esa etapa gloriosa de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Todo el misterio del Séptimo Sello estará siendo cumplido, aunque no todas las personas se darán cuenta del Séptimo Sello siendo cumplido; pero luego al final, al final del Séptimo Sello, vean, el reverendo William Branham dijo: “Cuando comience será un misterio por completo; pero el final del Séptimo Sello será el fin para la Iglesia, el fin para el mundo, el fin de las Trompetas y de las Copas, y será también el fin del tiempo y el fin del mundo para la entrada al Milenio”.

Podemos ver que el misterio más grande de todos los

misterios de Dios, siendo el Séptimo Sello el misterio más grande (porque es el misterio de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles), es el misterio que en este tiempo final estará cumpliéndose antes de que Cristo termine Su Obra de Intercesión, antes de que Cristo tome el Título de Propiedad y lo abra en el Cielo, y reclame todo lo que Él ha redimido con Su Sangre.

La Edad de la Piedra Angular es la Edad de Corona de la Iglesia de Jesucristo, porque es la edad donde el Séptimo Sello estará siendo cumplido en forma sencilla. Dijo el reverendo William Branham: “Será en una forma tan sencilla, que si no vigilamos, nos pasará por encima” [*Sellos*, pág. 52, párr. 204]; y él dice que cuando Dios obra, obra en forma sencilla y en cosas pequeñas.

Él estará obrando en este tiempo final, y estará cumpliendo el contenido del Séptimo Sello, y así Él completará Su Obra en y con Su Iglesia, y luego reclamará a todos los que Él ha redimido con Su Sangre, resucitará a los muertos en Cristo, y a nosotros nos transformará.

Cuando Él termine Su Obra de Intercesión, Cristo adoptará a Su Ángel Mensajero, y él llevará a cabo una labor muy importante cuando ya esté adoptado, y Cristo lo usará sin limitaciones; por medio de él será que la Visión de la Carpa será cumplida, Cristo la cumplirá por medio de ese Ángel Mensajero que Él envía, el cual Él adoptará.

El cumplimiento de la Visión de la Carpa nadie lo puede llevar a cabo a menos que sea adoptado; por eso es que podrán tratar de cumplir la Visión de la Carpa, pero ahí hay un misterio, y es el misterio del Séptimo Sello.

Por eso el reverendo William Branham cuando estuvo



teniendo la revelación o Visión de la Carpa, donde la Tercera Etapa será cumplida, miren lo que dice el reverendo William Branham en la página 26 del libro de *Citas*, párrafo 216. Dice:

216 – “*Así que parece que quizá yo continuaré adelante hasta que quizá la Carpa empiece, o lo que sea que ÉL HA ESCOGIDO PARA PRINCIPIAR A DECLARAR SU NOMBRE EN UNA MANERA NUEVA* (Cristo declarar Su Nombre en una manera nueva: eso es el Nombre Nuevo del Señor), *PERO CUANDO LO HAGA, SERÁ SOLO TAN PERFECTO COMO LOS OTROS, SERÁ TAN (o han sido)...*”.

Esto es la Tercera Etapa; pero para que todo esto pueda suceder, miren lo que hay aquí, en esa misma página 26, verso 218, dice:

218 – “*Y así que, nosotros esta noche, queremos pensar en eso, y recordar que en medio de todo este clamor, Dios no puede enviar un avivamiento, HASTA QUE TENGA AL HOMBRE EN FORMA PARA RECIBIRLO... y antes que nosotros podamos tener este avivamiento, DIOS TIENE QUE LLAMAR AFUERA Y ENTRENAR AL HOMBRE (DIOS ENTRENA AL HOMBRE) PARA LLEVAR SU MENSAJE*”.

Si no tiene un hombre para usarlo para un avivamiento, para una edad, pues no hay ningún avivamiento, no hay ningún Mensaje, y no hay ningún llamado de parte de Dios para una edad.

Y ahora miren en la página 9 del libro de *Citas*, verso 72, dice:

72 – “*Cuando usted se queda en el reino, se queda en*

*el Evangelio, y hace bien, entonces uno de estos días Dios lo llamará afuera y lo pondrá a un lado, y lo adoptará como Su hijo ante la gente, y le dará alguna cosa que estremecerá las naciones con ello”.*

Y ahora, en la página 40, aquí él habla acerca de la Visión de la Carpa, y dice:

*321 – “Y miré y he aquí iba esa real, suave Luz moviéndose de mí y se fue hacia el pequeño edificio. Y entonces hay algo diferente entre la Luz y el Ángel, porque Él todavía estaba aquí conmigo, y la Luz se había retirado al edificio pequeño. Y este Ángel, todavía hablando detrás de mí (el cual es un hombre grande), y él dijo: ‘Yo te encontraré allí’. Entonces yo dije: ‘No entiendo, ¿por qué allí?’. Él dijo: ‘Mira’. Y esta mujer, cuando salió de allí con la camilla de ambulancia, ella estaba empujando la camilla hacia afuera al otro lado”.*

Había entrado acostada en la camilla, y cuando salió, salió caminando, empujando la camilla; y al otro lado, en esa puerta de salida había una mujer, una señora, que era la que tomaba el testimonio de los que estaban saliendo.

*“Y la mujer le preguntó: ‘¿Qué sucedió?’. Ella dijo: ‘Yo no sé; solo aconteció (o sea, que las cosas acontecerán, y la gente no sabrá cómo; hay un misterio ahí, vamos a ver). Yo he estado en cama por años’. Y luego salió el hombre cargando sus muletas. Y le preguntaron, y dijo que no sabía. Y venía a la plataforma a testificar. Y yo dije: ‘Yo no entiendo ello allí adentro’”.*

¿Ven? No estaba el hermano Branham allí, era otro el cual estaba ministrando allí; y no era el tabernáculo o carpa del reverendo William Branham, era de otra persona; él fue

a un sitio donde estaba esa Carpa y donde estaban llevándose a cabo esas actividades.

Y la Tercera Etapa, en los Sellos y los Truenos, él dice que eso fue en un idioma desconocido [*Sellos*, pág. 471, párr. 162]; por lo tanto no era inglés, porque el inglés él lo conocía.

*“Y fíjese, Él es siempre escritural. Él dijo: ‘¿No dijo el Señor: ‘Cuando ores no seas como los hipócritas que les gusta hacer espectáculo público?’ Dijo: ‘Entra en tu recámara, y cuando lo hagas, cierra la puerta. Luego ora a tu Padre que ve en secreto, y Él, que ve en secreto, te recompensará en público’. Y él dijo: ‘¿Recuerdas ese nombre que buscabas esa vez que soñaste de ello?’”*

Cuando soñó acerca de la Visión de la Carpa y de lo que estaba sucediendo allí, y le tocó entrar a ese cuartito: él vio algún nombre, porque después estaba buscando el nombre, ese nombre.

*“¿Recuerdas ese nombre que buscabas esa vez que soñaste de ello?’”*

Pero no pudo él explicar; y aunque él supiera, conociera, él no podía hablar, porque el Ángel le dijo: “De esto no dirás nada. Ya con la primera y segunda etapa mira todo lo que ha sucedido, todos los imitadores, personificadores, que se han levantado, pero de esta etapa, de la tercera etapa, no le dirás nada a nadie, no explicarás” [*Citas*, pág. 99, párr. 860]. Por eso también tenemos que aguantarnos y no explicar mucho.

El misterio de ese Nombre estará ahí, el misterio de ese Ángel que tiene el Séptimo Sello estará ahí, el misterio de la Columna de Fuego yendo a ese lugar estará ahí; y si se

fue del séptimo ángel mensajero, solamente puede... miren ustedes, estuvo en los apóstoles, estuvo en cada ángel mensajero y con cada ángel mensajero, y de un mensajero pasó a otro mensajero, a medida que iba terminando una edad, luego se iba a otra edad, y ungía al mensajero de la otra edad.

Y luego que termina su ministerio el séptimo ángel mensajero se tiene que mover más arriba, a la Edad de la Piedra Angular, para ungir a otro hombre, y manifestarse a través de otro hombre, y llevar a cabo la Obra correspondiente a la Edad de la Piedra Angular; y por medio de esa manifestación es que todas estas cosas prometidas para ser cumplidas en la Tercera Etapa, serán cumplidas.

Ahora, el reverendo William Branham dijo: “Al comienzo - el Séptimo Sello al comienzo será un secreto por completo”. Así como fue un secreto la Primera Venida de Cristo: nació luego de estar nueve meses en el vientre de María, todo eso era un secreto, luego nació en Belén de Judea; luego fue creciendo, se fue a Egipto con sus padres terrenales, o sea, con José y María (padres de crianza), y siguió creciendo; después de Egipto pasó a Nazaret donde se crió; pasó esa etapa de niño, de joven, de adolescente, de joven, y llegó a adulto, y luego comenzó Su ministerio a los casi—30 años. Pero vean, hasta los casi 30 años todo eso era un secreto.

¿Quién se iba a imaginar que el Mesías era aquel joven carpintero, al cual conocían allí en Nazaret por muchos años, y conocían a José y a María? Dios escondió de los sabios y entendidos ese misterio, y ocultó del rey Herodes

y de los demás reyes y del César el misterio de la Primera Venida del Rey de Israel.

¿No quería Herodes matar al Rey aunque era un niño que había nacido? Entonces Dios ocultó todo ese misterio hasta el tiempo en que comenzó Su ministerio con el pueblo hebreo. Solamente dos o tres personas sabían, como María, José, y algunas personas más; pero muy pocas personas.

Dios oculta así las cosas grandes, para que el diablo no pueda interrumpirlas. Y por eso fue que Dios le dijo, el Ángel le dijo, al reverendo William Branham acerca de la Tercera Etapa, acerca del Séptimo Sello: “No dirás nada de esto”.

Todo eso es para que no se interrumpa el Programa que está sellado bajo el Séptimo Sello, y así se vaya cumpliendo cada parte de ese Programa hasta que se complete, y se llegue al final del Séptimo Sello.

O sea, se llegue al final de la Obra que el Séptimo Sello haría, y entonces se habrá completado el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, y entonces Cristo sale del Trono de Intercesión, toma el Título de Propiedad; y cuando se toma el Título de Propiedad, ya hace el reclamo, porque ya tiene el Título de Propiedad.

Como cualquier propiedad, cuando usted tiene el título de propiedad, esa propiedad es suya; mientras usted no tiene un título de propiedad, usted no tiene nada.

Cuando Cristo toma el Título de Propiedad, ya todo le pertenece, y Él reclama a todos los que Él ha redimido con Su Sangre preciosa y les da un cuerpo eterno, inmortal e incorruptible y glorificado, igual al Suyo; y a los que

estemos vivos en esos días, nos transformará, y nos dará un cuerpo eterno, inmortal e incorruptible y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y luego estaremos aquí 30 o 40 días, como Cristo estuvo aquí en la Tierra unos 40 días, y los santos que resucitaron con Cristo, estuvieron 40 días también apareciéndole a muchas personas de sus familiares; así también los muertos en Cristo estarán de 30 a 40 días acá con nosotros, y nosotros estaremos aquí ya transformados de 30 a 40 días.

30 o 40 días; pues vamos a pensar que los que serán transformados, no sean transformados el mismo día, entonces habrá un lapso de tiempo; y así por el estilo.

Pero vamos a dejar eso quietecito ahora para que nadie, pues entre en esa etapa, porque eso está para más adelante.

Y habrá un lapso de tiempo de 30 a 40 días, en donde grandes cosas Dios estará haciendo y en donde estará adoptando a Sus hijos; y en donde tendrá un ministerio y un Mensajero adoptado; y traerá del Paraíso a Sus ángeles mensajeros de las edades pasadas, y a los apóstoles, y los adoptará también.

Por cuanto ahí hay unas cosas que hay que esperar para darlas a conocer, las dejamos quietecitas y no hablamos de ellas, ya que van a ser cumplidas más adelante. Tratamos de ver las cosas que necesitamos ahora en el momento, para llegar a nuestra transformación.

Una de las cosas es que se complete el número de los escogidos de Dios; y para eso trabajamos llevando el Mensaje. Otra de las cosas es que cada persona esté bien con Dios, con su vida arreglada delante de Dios, sus faltas,

errores y pecados confesados a Cristo y echados en la Sangre de Cristo; y así la persona estar limpia de todo pecado, porque la Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. Y todos estar ya bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo, y haber recibido el Espíritu Santo, y haber así nacido de nuevo cada uno de los que serán transformados en este tiempo final.

Todas estas cosas son primero para que pueda venir nuestra transformación y la resurrección de los muertos en Cristo, y Cristo pueda terminar Su Obra de Intercesión en el Cielo.

Hemos visto que el Nombre de Dios fue glorificado en la Primera Venida de Cristo, y será glorificado en la Segunda Venida de Cristo, y ese misterio está sellado bajo el Séptimo Sello; y bajo el cumplimiento del Séptimo Sello y bajo la Obra del Séptimo Sello, el Nombre que será glorificado en el Día Postrero estará obrando.

La Obra del Séptimo Sello Cristo la hace, y el Nombre de Cristo es manifestado ahí; y Su Ángel viene enviado por Cristo, viene en el Nombre del Señor Jesucristo trabajando en la Obra de Jesucristo.

Y cuando termine toda esa labor, y Cristo adopte a Su Ángel Mensajero, tendremos el Nombre de Dios glorificado por segunda vez; y entonces para el Reino Milenial todos conocerán el misterio del Nombre Eterno de Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el cual bajo el cumplimiento del Séptimo Sello estaría manifestado, pero velado de los ojos de los sabios y de los entendidos.

Y por cuanto Dios no quiere que se interrumpa el

Programa que Él estará llevando a cabo, mantenemos lo más reservadamente posible todas estas cosas, para que sea Dios el que obre y nos continúe enseñando estos misterios del Reino de los Cielos.

Del Nombre Nuevo del Señor ya hemos visto la Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo, ese es el Nombre Nuevo del Señor para la Segunda Venida de Cristo.

El reverendo William Branham dice en la página 2-A del libro de *Citas*, verso 11, dice:

*11 – “... pero viéndolo en la Escritura, viendo que cuando Él se levantó y ascendió, y recibió un Nombre Nuevo que nadie conocía; entonces yo lo veo a Él viniendo en Su Poder”.*

Y en la página 131 [*Sellos*], él dice que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, viene con un Nombre que ninguno entiende, un Nombre Nuevo: ese es el Nombre Nuevo que recibió Jesús, Jesucristo, cuando ascendió al Cielo victorioso y se sentó en el Trono de Dios, a la diestra de Dios.

Ese misterio del Nombre Nuevo del Señor ha tenido a todos los estudiosos de la Biblia, a los teólogos, a los sabios y entendidos, confundidos; porque Cristo con un Nombre Nuevo y viniendo en Apocalipsis, capítulo 19, con un Nombre Nuevo, con un Nombre que ninguno entiende sino Él mismo, eso para el cristianismo es algo que quizás muchas personas o teólogos pueden pensar que puede confundir a muchas personas; pero no es para confusión de ninguna persona, sino para la revelación, para los escogidos de Dios, para ser llamados, juntados y preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas



del Cordero.

Así que en la Segunda Venida de Cristo es glorificado el Nombre de Dios nuevamente: *“Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”*.

Y Jesús mismo dice que les ha dado a conocer el Nombre de Dios, y lo dará a conocer otra vez. Dice San Juan, capítulo 17, verso 26, dice:

*“Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”*.

### **“EL NOMBRE DE DIOS GLORIFICADO EN LA PRIMERA Y SEGUNDA VENIDA DE CRISTO”.**

Que las bendiciones contenidas en el Nombre del Señor Jesucristo, en Su Primera Venida y en Su Segunda Venida, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto todos seamos adoptados, pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y los muertos en Cristo sean resucitados, y los que vivimos seamos transformados, y todos llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.





